

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía
Escuela de Postgrado

La vida humana en el pensamiento de Ortega y Gasset

El Hombre como novelista de sí mismo

Tesis para la obtención del grado de Magíster en Filosofía –Mención Metafísica
Por

Gioconda Secchi Rossini

Profesor Guía: *Jorge Acevedo*

2007

| | |
|---|-----------|
| RESUMEN . . | 4 |
| INTRODUCCIÓN . . | 8 |
| CAPÍTULO I. VIDA HUMANA . . | 9 |
| 1. Vida humana . . | 9 |
| La vida humana como realidad radical . . | 9 |
| La vida humana es histórica . . | 12 |
| Drama . . | 14 |
| 2. Yo - Hombre . . | 15 |
| Hacerse Cargo de Sí Mismo . . | 17 |
| Creencias y Certezas . . | 18 |
| 3. Circunstancia . . | 20 |
| Cuatro leyes . . | 20 |
| Los usos también forman parte de nuestra circunstancia . . | 24 |
| CAPÍTULO II. OBLIGADO A ELEGIR . . | 26 |
| El hombre está obligado a ser libre . . | 26 |
| La vida humana es drama . . | 27 |
| La vida humana es angustia . . | 29 |
| CAPÍTULO III. EL HOMBRE COMO NOVELISTA DE SÍ MISMO . . | 32 |
| El hombre es en el tiempo . . | 32 |
| El hombre como proyecto y vocación . . | 33 |
| El hombre se hace a sí mismo . . | 34 |
| El hombre héroe . . | 36 |
| CONCLUSIÓN . . | 41 |
| BIBLIOGRAFÍA . . | 43 |

RESUMEN

El pensamiento de Ortega tiene gran vigencia, en especial su teoría sobre la vida humana, por lo que resulta de gran utilidad intentar exponer su pensamiento en lo que a este tema se refiere. Lo que pretendemos hacer en este trabajo es explicar la frase de Ortega: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, la cual aparece en las *Meditaciones del Quijote*. El esquema de este trabajo, por lo tanto, está supeditado a la forma u orden de esta frase.

El primer *Yo* de la fórmula se refiere a la vida humana; el segundo, al hombre, al que cada uno de nosotros es, a cada cual, a lo que o al que, propiamente, podemos llamar yo. Entonces este primer “yo” consiste en la vida humana. La vida humana está compuesta por el hombre, cada individuo en particular y su circunstancia. Hombre y circunstancia aparecen ligados desde un primer momento.

Para Ortega la vida humana es la *realidad radical*, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella. Es en ella, en la vida humana como realidad radical, en donde cada uno se da y en donde el hombre encontrará su potencial. Ahí es donde decidirá qué camino seguir y donde tendrá que hacerse a sí mismo.

El hablar de la vida como la realidad primera y radical es un paso enorme que Ortega da dentro del pensamiento filosófico, tanto así que su filosofía se presenta, por esto mismo, como una superación del idealismo, manteniendo lo que de él se puede mantener y a su vez sin volver al realismo clásico, por parecerle problemática la idea de entender la existencia de las cosas como existencia independiente del individuo que las percibe.

Para Ortega, otra de las principales características que encuentra en la vida humana es su historicidad. Esto es así principalmente por dos dimensiones que la vida humana posee: la vida humana es acontecer y la vida humana es drama. La historicidad de la vida humana implica que el hombre *es* en el tiempo, una de cuyas dimensiones es el pasado. El pasado es una dimensión del tiempo que no ha desaparecido del todo sino que se mantiene gracias al presente. Por un lado condiciona las acciones de cada uno, y además, condiciona el porvenir. Por otra parte se nos presenta el futuro en cuanto posibilidad; la vida nos es dada, llegamos a este mundo sin pedirlo, *pero* no nos es dada hecha, así es que cada cual debe hacerse su propia vida. Por eso dice Ortega que la vida es quehacer. Lo cual es explicado por Ortega diciéndonos que la vida es *drama*.

Como hombres, nos encontramos siempre forzados a hacer algo, pero no nos encontramos nunca estrictamente forzados a hacer algo determinado. Antes que hacer algo, tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer. Por eso es drama, porque cada uno de nosotros está siempre en peligro de no ser el *sí mismo* único e intransferible que es. Este constante riesgo se debe a que la vida humana es también radical inseguridad, y es por eso que siempre estamos haciendo algo para asegurar nuestra vida. Queremos formarnos un horizonte seguro en el cual vivir. Le damos un sentido a nuestra circunstancia, con lo cual la estamos salvando, y por consiguiente nos salvamos nosotros. Cada cual se salva, salva su “yo” al interpretar y darle sentido a su circunstancia.

Este *yo* del que estamos hablando no es ni una cosa material ni una cosa espiritual: no es cosa ninguna, sino una tarea, un proyecto de existencia. Esto es precisamente el yo, un proyecto, el argumento de nuestra vida. Pero, aunque parezca extraño, en cierto modo ese proyecto no es elegido por nosotros mismos, por nuestra voluntad, sino que nos es impuesto; tenemos que ser no lo que queremos ser sino lo que *tenemos* que ser. El yo constituye nuestro proyecto vital y por tanto

es el programa de vida que nos trazamos gracias a nuestra imaginación. Por eso Ortega dirá que el hombre es novelista de sí mismo, porque cada uno de nosotros tiene que hacerse a sí mismo. El yo no está predeterminado, es necesario que cada uno vaya construyendo su propio yo de acuerdo al proyecto que se ha trazado. Pero ese proyecto que cada uno se ha trazado a sí mismo, y en vista del cual cada uno toma sus propias decisiones, es el proyecto que, en última instancia *tuvo* que elegir. Es el proyecto que lo realiza y le hace feliz. Porque, a pesar de encontrarnos con varias posibilidades de elección, sólo una es la que *debemos* elegir.

Nuestra vida comienza siendo la perpetua sorpresa de existir, no nos hemos dado a nosotros la vida sino que nos la encontramos, justamente, al encontrarnos con nosotros. Entonces, ¿de qué modo comenzamos si aparentemente no poseemos nada a la hora de llegar al mundo? Comenzamos con las certezas, con las creencias que ya estaban ahí, entre la gente, al llegar nosotros y que, poco a poco, van pasando a ser parte de nosotros.

Las creencias son el estrato básico, el más profundo de la arquitectura de nuestra vida. Vivimos de ellas y, por lo mismo, no pensamos en ellas, no forman parte de las cosas que, en un principio nos cuestionamos. Entonces, podemos decir que más que tener creencias, las somos. Estas forman parte de lo que radicalmente somos, son parte constitutiva de nuestro ser. Más adelante, las creencias en las que cada individuo está se encuentran con las creencias colectivas, que pueden coincidir o no con las del individuo; pero que en sí son una realidad independiente de cada individuo y con las que tiene siempre que contar. Entonces, nos encontramos sin pedirlo, en medio de una circunstancia, en ciertas creencias y, estamos destinados a darle sentido a esa circunstancia, lo cual, en última instancia quiere decir, darnos cuenta de las relaciones que tienen los elementos que me rodean entre ellos y con migo mismo. Cuando logro interpretar de manera correcta la circunstancia, cuando le doy el sentido que tiene con respecto a mí en cuanto proyecto de vida, es cuando la salvo y me recupero yo como individuo auténtico y original.

Ortega llama a las cosas que constituyen una determinada circunstancia *prágmata*; que viene del griego *práctica, praxis*, que se refiere al hecho de tener asuntos, *algos* de que ocuparse. Por eso Ortega se refiere a los *prágmata* como asuntos o importancias.

Todo lo que integra el mundo donde al nacer el hombre se encuentra, no puede ser llamado “cosa” según Ortega, porque esos elementos no son algo en sí mismo y separados del resto sino que son un *algo para* o un *algo en contra* de nuestros fines. Una “cosa” significa algo que tiene su propio ser, separado de mí. Entonces estas supuestas “cosas” no son originariamente “cosas”, sino algo que está ahí relacionándose conmigo constantemente y me facilitan o dificultan mi vida diaria. Son ayudas u obstáculos para el desarrollo de mi proyecto personal. Por lo tanto, Ortega los llama asuntos en que ando constantemente. Con esto, Ortega muestra la diferencia que existe entre un mundo de *cosas* y un mundo de *importancias*. Nosotros, como seres humanos, necesitamos delimitar estos *prágmata*, establecer de qué manera se relacionan entre ellos y con respecto a mí; y, para eso, usamos los conceptos. Con esto el concepto no busca sustituir las cosas reales de las que *es* concepto. El concepto sólo da el esquema de cada cosa, sus límites; es decir, la relación en que se halla una cosa con respecto de las demás.

Hemos visto que el individuo posee ciertas certezas en las que está, las cuales forman parte de su ser. Pero también posee ciertas “acciones automáticas” que le permiten relacionarse con los otros individuos sin la necesidad de estar cuestionándose a cada paso qué hacer al siguiente. Estos son los *usos*.

Dice Ortega que el hombre no podría tener algo de “vida personal” y ser, en consecuencia, un poco humano si no poseyese una amplísima “vida automática”. Si todo lo que hacemos y necesitamos hacer en cada díauviésemos que idearlo y quererlo por nuestra propia cuenta no llegaríamos a la tarde. Gracias a que la colectividad donde nacemos es portadora de todo un sistema de modos de comportamiento, nos queda un poco de energía libre para pensar algunas ideas por nosotros mismos, para proyectar y ejecutar algo de conducta original. Una enorme porción de nuestras vidas se compone de cosas que hacemos no por gusto, ni por nuestra propia cuenta, sino simplemente porque las hace la *gente*. La palabra *gente* significa el individuo abstracto, *el individuo vaciado de su única e inconfundible individualidad*.

Así, estando en las certezas y ateniéndose a los usos, el hombre comienza a elegir libremente, entre ciertas posibilidades que se le presentan. Es esta elección la que nos hace de algún modo libres, *pero* es que estamos obligados a elegir, estamos obligados a ser libres. El *rango* de libertad que, en definitiva poseemos, es muy limitado. Estamos obligados a elegir, y, en última instancia, nuestra elección está determinada por el proyecto de vida que nos hemos forjado; el cual; fue elegido por nosotros según lo que *tenemos* que ser; y no simplemente en base a lo que nos *gustaría* ser sin más.

Con respecto a esto Ortega nos dice que si queremos realmente ser tenemos *necesariamente* que adoptar una muy determinada forma de vida. Ahora: podemos, si queremos, no adoptarla y decidir ser otra cosa que lo que tenemos que ser. Pero entonces nos quedamos sin ser nada, porque no podemos ser verdaderamente sino lo que *tenemos* que ser.

El quehacer en que la vida consiste carece de plena seguridad sobre sí mismo; el hombre nunca está completamente seguro de lograr lo que quiere. Drama es siempre un incesante quehacer y al mismo tiempo la inseguridad de alcanzar lo que buscamos con ese hacer.

La mayor parte de los hombres traiciona de continuo a ese *sí mismo* que está esperando ser, y para decir toda la verdad, es nuestra individualidad personal un personaje que no se realiza nunca del todo, una utopía incesante, una leyenda secreta que cada cual guarda en lo más hondo de su pecho. Y es que, en efecto, la vida pesa siempre, porque consiste en un llevarse y soportarse y conducirse a sí mismo

El quehacer del hombre implica que él se va a constituir en un verdadero creador. Para ello, según Ortega, tiene que utilizar su imaginación y su fantasía. Con ellas el hombre puede abrirse a las posibilidades que se le presentan en la circunstancia. En ellas es posible crear su proyecto vital. Imaginación y fantasía están referidas hacia el futuro; pero el hombre también necesita recurrir a su pasado para encontrar ciertas herramientas que le permitirán elegir. Pero este pasado se encuentra aquí, en el presente, como recuerdo de lo que fue. La vida como realidad es absoluta presencia: no puede decirse que hay algo si no es presente, actual. Si, pues, hay pasado, lo habrá como presente y actuando ahora en nosotros. Hay que insistir en que no somos la suma de nuestro pasado, nuestro yo no se identifica con nuestro pasado, sin embargo éste (pasado) está formando parte integral de nuestro presente. Nuestro yo se identifica con nuestro futuro, con lo que vamos a hacer.

El hombre tiene un destino, una vocación que cumplir. Cuando nos damos cuenta cual es nuestro destino, *tenemos* que seguirlo, tenemos que actuar siempre en pro de ese destino. Así nos convertimos en proyecto vital. Todo ser es feliz, cuando cumple su destino, es decir, cuando se realiza, cuando está siendo lo que en verdad es. La vocación es el imperativo de lo que cada cual siente que tiene que ser, por tanto, que tiene que hacer para ser su auténtico yo. Con máxima

frecuencia desoímos esa llamada vocacional, somos infieles a nosotros mismos y, en vez de sernos, nos des-somos.

Es importante no confundir el *deber ser* de la moral, que habita en la región intelectual del hombre, con el imperativo vital, con el *tener que ser* de la vocación personal, situado en la región más profunda y primaria de nuestro ser.

La concepción del hombre que hallamos en Ortega pone el acento en el futuro –aquello que aún el hombre no es pero pretende ser- sin desconocer el pasado –lo que el hombre *ya es*. El pasado es, precisamente, la dimensión de cosa del hombre; lo estático, invariable y dado. El pasado es el único arsenal que provee de medios para modelar nuestro porvenir. Vemos y valoramos el pasado en base a lo que hemos proyectado hacia el futuro.

Cuando el hombre es capaz de forjarse un proyecto de vida auténtico, desde sí mismo, y actúa conforme a ese proyecto sin traicionarse; sin dejarse llevar por lo que *se dice*, *se piensa* y *se hace*, entonces podemos hablar del hombre como *héroe*. Porque ser héroe consiste en ser uno, uno mismo. Si nos resistimos a que la herencia, a que lo circunstante nos imponga unas acciones determinadas, es que buscamos acentuar en nosotros, y sólo en nosotros, el origen de nuestros actos. Es una lucha permanente y difícil, porque la tentación de dejarse llevar por la sociedad y tomar de ella todas las respuestas es grande. El héroe no se aleja de su realidad, no busca horizontes lejanos. Basta con pisar con fuerza la tierra donde estamos parados. Qué más cerca que eso. Es ahí donde debemos mirar, a nuestro derredor más inmediato, y comenzar por darle un sentido a todo eso, antes de levantar la vista hacia algo un poco más lejano o distante.

Héroe es, entonces, quien quiere ser él mismo. Hay aquí un acto real de voluntad. Todos llevamos dentro la posibilidad de ser un héroe. No es que haya hombres especiales que pueden ser héroes y otros no. Definitivamente todos podemos serlo, pero, como ya hemos visto, el costo es alto.

Ese hombre héroe no tiene que ser un superhéroe de caricaturas o películas. Es un campesino, un artista, un doctor... son todos los hombres y mujeres que toman posesión y consciencia de sus vidas, de sus potencialidades, de su quehacer y de su existencia en cada instante. Haciéndose a sí mismo es como se sobrelleva el peso de la existencia. Muchas veces por querer ser otro, por querer seguir caminos ya vividos, por querer imitar a otros y ser como ellos, nos perdemos de nosotros mismos, no estamos valorando nuestra propia individualidad.

INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Ortega tiene gran vigencia, en especial su teoría sobre la vida humana, por lo que resulta de gran utilidad intentar exponer su pensamiento en lo que a este tema se refiere.

Lo que pretendemos hacer en este trabajo es explicar la frase de Ortega: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, la cual aparece en las *Meditaciones del Quijote*. El esquema de este trabajo, por lo tanto, está supeditado a la forma u orden de esta frase. Una frase que resume la idea fundamental del pensamiento de Ortega. En ella, debemos señalar primero que el primer “yo” hace referencia a la vida humana; por lo tanto eso es lo que vamos a explicar primero. El segundo “yo” hace referencia al hombre y está en estrechísima relación con la “circunstancia”, por lo que no podemos explicar el uno sin el otro. La segunda parte de la frase es de enorme importancia, porque se refiere a cómo el hombre se salva; es decir, cómo se convierte en hacedor de sí mismo al salvar la circunstancia en la que vive. Esto implica que es el mismo hombre el que debe darle sentido a la circunstancia, y de paso, interpretarla.

Como vemos, el objetivo central de nuestro trabajo se centra en adentrarnos en la tarea, a veces intensa del hombre, por conseguir hacerse propiamente con la vida a la cual arriba y poder llegar a ser lo que es en potencia. Ortega claramente explica –y lo veremos en el desarrollo del trabajo–, que el hombre y su existir en el mundo está rodeado de facilidades y dificultades, que hacen necesario el que tenga que asumir las facilidades de su existencia y combatir incesantemente con las dificultades. Eso implicará para Ortega el que el hombre se haga a sí mismo. Como veremos más adelante, el hombre tiene que ganarse la vida.

La frase: “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, tiene incrustada en sus palabras -como veremos más adelante-, una de las ideas claves en el pensamiento del autor. Una que nos llevará por el camino de la vida haciendo y encontrando un proyecto de vida. A lo que aspira Ortega es a que el hombre viva forjando propiamente su vida, que sea un hombre novelista de sí mismo dándose cuenta de ello. Es decir, con plena conciencia de que por sus acciones se está forjando a sí mismo. Esto implica que tiene que tomar posesión de su vida. Al hacerlo, salvará su circunstancia y de paso, su propia existencia.

CAPÍTULO I. VIDA HUMANA

1. Vida humana

Como hemos dicho, Ortega señala en las *Meditaciones del Quijote*: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”.¹ A lo largo de este trabajo vamos a ir explicando cada parte de esta afirmación. Y lo primero con lo que nos encontramos es con la palabra: “Yo”; la cual, de hecho, tiene dos connotaciones distintas. No se refiere siempre a lo mismo. Debemos entender la frase como una puerta que se abre a la aclaración de conceptos claves en el pensamiento de Ortega. Es ahí que los distintos “yo” nos muestran su real dimensión. En efecto, hay dos. “El primer Yo de la fórmula se refiere a la vida humana; el segundo, al hombre, al que cada uno de nosotros es, a cada cual, a lo que o al que, propiamente, podemos llamar yo”.² Entonces este primer “yo” consiste en la vida humana, y es a éste al que nos vamos a referir en primer lugar.

La vida humana está compuesta por el hombre, cada individuo en particular y su circunstancia. Hombre y circunstancia aparecen ligados desde un primer momento. Vida humana entonces tiene como componentes a los hombres, seres individuales con circunstancias propias en el mundo. Cada hombre radica en su vida. Por lo tanto, yo como individuo “no soy mi vida sino sólo un ingrediente de ella; yo radico en mi vida, soy una realidad enraizada o radicada en ella”.³ Y es que aquí aparece una característica esencial de la vida humana, a la que Ortega llama: *realidad radical*.

La vida humana como realidad radical

Antes de continuar en este punto quisiera citar a Julián Marías en su libro: *Ortega: circunstancia y vocación*, donde explica que Ortega no usó desde el comienzo la palabra *vida* para explicar la realidad a la que se está refiriendo: “... tarda en usar la palabra “vida” en el sentido filosófico que va a tener luego en su pensamiento, y sólo lo hace después de haber utilizado otras expresiones, cuando cae en la cuenta de que la realidad de la que está hablando y a la que lleva refiriéndose varios años es ni más ni menos que la *vida*, no en el sentido en que los filósofos han usado esta palabra, sino en el más inmediato y radical que tiene en el lenguaje”.⁴ Esto es importante para nuestro análisis porque pone de manifiesto el hecho de que la vida para Ortega está a la base de todas las demás realidades. Es decir, vida no es un tema abstracto, etéreo, susceptible de reducirse a conceptos. No. Para Ortega la vida humana es la propia realidad en la que estamos en todo presente. La que vivimos a diario. En ella está el hombre. La vida humana es una realidad que a los ojos de Ortega es la realidad radical.

¹ José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. O. C. I; Alianza Editorial, Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 322.

² Jorge Acevedo. *Hombre y Mundo*. Editorial Universitaria, Santiago, 1992; p. 35.

³ Jorge Acevedo. *Hombre y Mundo*. Editorial Universitaria, Santiago, 1992; p. 35.

⁴ Julián Marías. *Ortega: Circunstancia y Vocación*. Alianza Universidad, Madrid, 1984; p. 379.

Insistiendo en el tema de la vida humana como realidad radical dice Ortega que: “La vida humana es una realidad extraña, de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella”.⁵ Es decir, la realidad a la que se enfrenta el hombre no es una realidad cualquiera. Es en ella en donde cada uno se da y en donde el hombre encontrará su potencial, y donde decidirá qué camino seguir, y como veremos más adelante, donde tendrá que hacerse a sí mismo. Ortega lo aclara de la siguiente manera en *En torno a Galileo*. Él dice: “...esa realidad no es una cualquiera, sino que es la nuestra y al serlo es la realidad en la que se dan para nosotros todas las demás, es la realidad de todas las realidades. Todo lo que pretenda en algún sentido ser realidad tendrá que aparecer de algún modo dentro de mi vida”.⁶ A este punto también se refiere en otro texto diciendo que “... todas las demás realidades, sean las que sean, van incluidas en ella [...], pues todas ellas existen para nosotros en la medida en que las vivimos; esto es, en que aparecen dentro de nuestra vida.”⁷ Esto quiere decir que el modo en que las otras realidades aparecen dentro de mi vida es *viviéndolas yo a ellas*; ese es el modo en que otra realidad puede aparecer en mi vida. Profundizando un poco más en este tema, dice Ortega que “lo que tiene de radical no es ni ser, tal vez, la única realidad, ni siquiera ser algo absoluto. Significa simplemente que en el acontecimiento *vida* le es dada a cada cual, como presencia, anuncio o síntoma, toda otra realidad, incluso la que pretenda trascenderla. Es, pues, la raíz de toda otra realidad, y sólo por eso es radical.”⁸

Con respecto a este tema, también encontramos en *La Voluntad de Aventura*, de Pedro Cerezo Galán, una cita de Ortega diciendo: “Vivir es el modo de ser radical: toda otra cosa y modo de ser lo encuentro en mi vida, dentro de ella, como detalle de ella y referido a ella. En ella todo lo demás es, y es lo que sea para ella, lo que sea como vivido”.⁹ Cuando Ortega se refiere a la vida humana nos dice que debemos pensar en la vida de cada cual y no en la vida humana en general. La vida humana de la que él habla es la mía, la de cada uno en particular.

En *Hombre y Mundo*, Jorge Acevedo analiza tres principales características de la vida humana como *realidad radical*. En primer lugar, mi vida es un escenario abierto donde toda otra realidad se manifiesta, en segundo lugar la vida no puede fingirse a sí misma, y en tercer lugar la vida es auto presencia, es evidente, transparente para sí misma. “Y no deja de sorprendernos que no sólo la “vida de los otros” sino que *también yo mismo* y mi circunstancia seamos realidades secundarias respecto de mi vida –la realidad radical- en cuanto enraizamos en ella”.¹⁰ No debemos confundir al hombre que soy yo con mi vida, el yo en cuanto hombre radica en el yo entendido como vida humana, que se compone también de su circunstancia. Lo que sí debemos recalcar es que la vida, así definida como realidad radical, constituye el lugar en donde el hombre se desarrolla, crece. Sí, es cierto que uno no pide la vida, y que la vida se nos da, se nos otorga. Todo ello ocurre concretamente. Es en ella donde nos tenemos que desenvolver y encontrar. A ella el hombre le dará sentido.

⁵ José Ortega y Gasset. *Historia como Sistema*, O.C. VI; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 13.

⁶ José Ortega y Gasset. *En Torno a Galileo*. Alianza Editorial, Madrid, 1982; p. 72.

⁷ José Ortega y Gasset. *Unas Lecciones de Metafísica*. Ed. Porrúa, México, 1996; p. 144.

⁸ José Ortega y Gasset. *La Idea de Principio en Leibniz*. O.C. VII; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 274

⁹ José Ortega y Gasset. *¿Qué es Filosofía?*, O. C. VII; 405. Citado en Pedro Cerezo Galán, *La Voluntad de Aventura*, Ed. Ariel, Barcelona, 1984; p. 303.

¹⁰ Jorge Acevedo. *Hombre y Mundo*. Editorial Universitaria, Santiago, 1992; p. 36.

Es en ella en donde decidirá si vivir o morir. Es en ella en donde la circunstancia le brindará las posibilidades que le hagan fácil o no el camino a seguir.

Hemos analizado las características principales de la vida humana como realidad radical. Pero: ¿cómo llega Ortega a esta idea? Esto nos lo explica en varios textos en los que recorre el camino que lo lleva a esta idea.

El hablar de la vida como la realidad primera y radical es un paso enorme que Ortega da dentro del pensamiento filosófico. Tanto así que su filosofía se presenta, por esto mismo, como una superación del idealismo, manteniendo lo que de él se puede mantener y a su vez sin volver al realismo clásico. Este es un tema muy amplio y profundo en el cual no nos vamos a adentrar en este trabajo. Sin embargo, algo de ello vamos a mencionar.

Para llegar a su idea de la vida humana como realidad radical fue necesario que Ortega superara el idealismo. Con respecto a esto dice: “El error más inveterado ha sido creer que la filosofía necesita descubrir una realidad nueva que sólo bajo su óptica gremial aparece, cuando el carácter de la realidad frente al pensamiento consiste precisamente en estar ya ahí de antemano, *en preceder al pensamiento*. Y el gran descubrimiento que éste puede hacer es reconocerse como esencialmente secundario y resultado de esa realidad preexistente y no buscada, mejor aún, de que se pretende huir. Este fue el camino que me llevó a la Idea de la Vida como realidad radical.”¹¹

Ortega explica en varios textos el camino de pensamiento que lo llevó a lo que acabamos de presentar. En ellos no sólo supera la tesis idealista, sino que también se sitúa más acá de la tesis realista.

De la tesis realista dice: “la realidad son las cosas y su conjunto o mundo real. Lo peculiar de las cosas, lo que nos invita a formular esta tesis que afirma ser ellas la realidad radical, consiste en que están ahí en sí y por sí. El mundo de las cosas es todo lo que hay, yo soy una de esas cosas. Yo estoy ahí, entre ellas, soy un pedazo del mundo. [...] La tesis idealista dice que: “sólo existe indubitablemente aquello del mundo que está ante mí presente. La realidad indubitable no es, pues, la de lo que está ahí, sino la de lo que está ante mí porque está ante mí. Supone, pues, la realidad del mundo la realidad mía. Cuando lo afirmo a él me he afirmado ya a mí. Yo tengo que estar presente a la cosa para que la existencia de ésta sea indubitable, o lo que es igual, lo indubitable es no la cosa sino su presencia ante mí. Esta presencia ante mí de la cosa ha sido llamada pensamiento. Por consiguiente, la realidad indubitable y primaria es el pensamiento.”¹²

Ortega abandona la tesis realista de los antiguos por parecerle problemática la idea de entender la existencia de las cosas como existencia independiente de mí, independiente del individuo que las percibe. Esta tesis sitúa al hombre como una cosa más entre las cosas y sólo secundariamente, gracias a que posee razón, el hombre adquiere un papel más importante. En cuanto a la tesis idealista, Ortega acepta que el hombre piensa las cosas y que en este sentido la existencia de las cosas es dependiente de él, pero esta dependencia no es como la entiende el idealismo. Para éste las cosas son contenidos de mi conciencia, y Ortega no lo acepta porque carece de sentido que algo que está ahí sólo pueda ser contenido de mi yo cuando es evidente que sus características, su forma, extensión, color no los estoy siendo yo. “Lo que yo contengo y soy es sólo mi pensar. [...] El modo de dependencia entre el pensar y sus objetos no puede ser, como pretendía el idealismo, un tenerlos en mí, como ingredientes míos, sino al revés, mi hallarlos como distintos y fuera

¹¹ José Ortega y Gasset. *Prólogo para Alemanes*. O.C. VIII; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 53

¹² José Ortega y Gasset. *Unas Lecciones de Metafísica*. Op. Cit. Pp. 186-190

de mí, ante mí. [...] la verdad radical es la coexistencia de mí con el mundo.[...] el único ser indubitable que hallamos es la interdependencia del yo y las cosas.”¹³

Con esto hemos querido mencionar de alguna manera cómo Ortega llega a su idea de la vida humana como realidad radical. Así podemos entender el enorme cambio de perspectiva que esta visión de Ortega constituye. Más adelante veremos este punto mejor explicado cuando veamos la relación particular que hay entre el yo y su circunstancia; entre el hombre y el mundo.

Otra de las principales características que Ortega encuentra en la vida humana es su historicidad. Esto es así principalmente por dos dimensiones que la vida humana posee: la vida humana es acontecer y la vida humana es drama. A continuación vamos a explicar a qué se refiere Ortega con que la vida humana es acontecer y es drama, con lo cual quedará explicada su dimensión histórica.

La vida humana es histórica

En *La sociedad como Proyecto* Jorge Acevedo afirma que: “Ortega concibe a la vida humana personal como un acontecer, dándole a esta categoría la mayor preeminencia dentro de su sistema”.¹⁴ Esto nos muestra que el tema de la vida humana como acontecer es de primera importancia dentro del pensamiento de Ortega. Y es esto lo que vamos a esclarecer a continuación.

Jorge Acevedo cita de *Historia como Sistema*: “El hombre [...] es [...] su vida, un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual y en que cada cual no es, a su vez, sino acontecimiento”.¹⁵ Habla del ser como acontecer. El ser de cada cual es puro acontecimiento. No somos una substancia, que está ahí frente a otras cosas, sino que cada uno de nosotros es, en esencia, acontecer. Y este acontecer es una de las características de la vida humana en cuanto histórica.

Ahora: “¿En qué consiste la historicidad del existir humano? Por lo pronto, en que la vida humana se realiza a partir de un pasado. El pretérito humano no es tal sólo porque haya pasado, en el sentido de haber quedado a la espalda del hombre y sin contacto con él, sino, más bien y por el contrario, el pasado lo es en la medida en que pervive –eficaz- en el presente, condicionando el quehacer humano actual. Más aún: el pasado abre ciertas posibilidades –ciertamente, también cierra otras-, por tanto, su influjo no se limita a llegar al presente. Va más allá, hacia el futuro, posibilitando e imposibilitando; en suma, condicionando el proyecto de existencia a partir del cual el hombre vive. En cuanto el quehacer en que la vida consiste: es un acontecer, no una substancia. Con la palabra historicidad nos referimos, además, a la existencia humana como acontecimiento dramático, pasajero. [...] Como el acontecer que es el vivir se caracteriza por su temporalidad, y *el tiempo se compone de tres dimensiones –pasado, presente y futuro-*, la idea de historicidad no sólo se refiere al pasado, sino a la temporalidad íntegra: el futuro reside en la vida porque el hombre se gesta desde su porvenir; el pasado, porque el porvenir es abierto por una tradición; el presente es el punto o línea de unión de pretérito y futuro; estos últimos son presentes; en rigor, todo lo que en el hombre es, es presente. La vida humana es histórica, por otra parte, porque cambia, y dicho cambio afecta

¹³ José Ortega y Gasset. *¿Qué es Filosofía?* Ed. Porrúa, México, 1996; Pp. 95-97.

¹⁴ Jorge Acevedo. *La Sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994; p. 58.

¹⁵ *Ibíd.* *La Sociedad como Proyecto*, p. 76. Cita *Historia como Sistema*, p.32.

sus estructuras radicales. La existencia no se reduce a su pasado: no es sólo lo que ya era ni cómo lo era; la vida tiende siempre a algo que no es todavía –se entiende, plenamente presente-, que es posible, que es futuro y –esto es decisivo-, distinto de lo que el hombre ya era. [...] Con la palabra historicidad podemos aludir, por otro lado, al quehacer mismo en que la existencia humana consiste. La vida es histórica en cuanto no nos es dada hecha sino por hacer, quehacer que nunca está estrictamente determinado. La vida humana no es puramente natural, decimos, es histórica”.¹⁶ En este texto nos encontramos con varios puntos importantes. En primer lugar Ortega se refiere a la vida humana en cuanto inmersa en el tiempo, con sus tres dimensiones: pasado, presente y futuro. Lo cual nos servirá más adelante en nuestro trabajo para entender cómo el hombre se refiere a su pasado para formar su proyecto futuro. Por lo pronto, podemos decir o recalcar la idea de que el pasado forma parte constitutiva de la vida de cada cual. Ortega no se refiere al pasado como aquellos acontecimientos que sucedieron hace ya mucho tiempo y que ya no “existen”, el pasado es una dimensión del tiempo que no ha desaparecido del todo sino que se mantiene gracias al presente. Por un lado condiciona las acciones de cada uno, y por otra parte condiciona el porvenir. Otro aspecto del carácter histórico de la vida humana que aparece en este texto, íntimamente ligado a la temporalidad, es el hecho de que la vida humana nos es dada. Llegamos a este mundo sin pedirlo. Pero no nos es dada hecha, así es que cada cual debe hacerse su propia vida. Por eso dice Ortega que la vida es quehacer. Esto no quiere decir que si queremos podemos hacer nuestra vida y si no queremos hacerla podemos dejar que se vaya haciendo por sí misma. No, “... nos encontramos siempre forzados a hacer algo, pero no nos encontramos nunca estrictamente forzados a hacer algo determinado [...] Antes que hacer algo, tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer.”¹⁷ Este último punto sobre el decidir lo veremos con más detalle en el capítulo sobre la libertad. En este sentido Ortega nos muestra a lo largo de sus obras ejemplos concretos en los que el hombre debe decidir su quehacer; uno de estos ejemplos lo encontramos en el texto *Sobre las Carreras*, que constituye parte de un curso universitario. En él dice que “sin remedio, la vida no es un estar ahí ya, un yacer, sino un recorrer cierto camino; por tanto, algo que hay que hacer –es la línea total del hacer de un hombre. Y como nadie nos da decidida esa línea que hemos de seguir, [...] se encuentra el hombre siempre [...] con que tiene que resolver entre innumerables caminos posibles la carrera de su vida.”¹⁸ Elección que no es menor, si pensamos que en la mayoría de los casos esa elección determina una gran cantidad de haceres que serán predominantes en nuestro futuro con respecto a nuestro proyecto personal. No es lo mismo elegir estudiar filosofía que elegir estudiar enfermería o pedagogía básica. Cada una de estas carreras encierra una serie de acciones que no haríamos si eligiésemos otra diferente. Pero también aquí Ortega, sin duda, alude al hecho de que la vida es en sí misma: una “carrera”. Sobre todo en el sentido de que es un camino que tiene, querámoslo o no, que ser recorrido. Y si no podemos recorrerlo, de cualquier modo cada cual debe saber cuál es el modo propio de recorrer este camino, cuáles son las acciones que debe realizar para acercarse cada vez más a sí mismo, y qué cosas debe evitar para no alejarse de ese camino. Por ahora nos interesa mostrar en qué sentido Ortega habla de la vida en cuanto histórica. Hemos visto entonces que la vida es constante quehacer: en el sentido de ir haciéndose a sí misma en todo momento.

¹⁶ Ibid. *La Sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 76.

¹⁷ José Ortega y Gasset. *Historia como Sistema*. O.C. VI; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 13.

¹⁸ José Ortega y Gasset. *Sobre las Carreras*. O.C. V; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 167.

Drama

Otro sentido que da Ortega a la vida humana en cuanto histórica es el concepto de *drama*. Con esto Ortega se refiere, por un lado, al constante quehacer que es la vida como vimos anteriormente; pero también quiere recalcar que la vida es siempre riesgo. Es el riesgo de dejar de ser (muerte), pero principalmente el riesgo de dejar de ser lo que se es, el riesgo de traicionarse a sí mismo, de decidir de un modo erróneo con respecto al propio proyecto personal. “El hombre no es nunca seguramente *hombre*, sino que ser hombre significa [...] estar siempre a punto de no serlo, ser viviente problema, absoluta y azarosa aventura o [...] ser por esencia drama. Porque sólo hay drama cuando no se sabe lo que va a pasar, sino que cada instante es puro peligro y trémulo riesgo [...] Cada uno de nosotros está siempre en peligro de no ser el *sí mismo* único e intransferible que es.”¹⁹ Este constante riesgo se debe a que la vida humana es también radical inseguridad, y es por eso que siempre estamos haciendo algo para asegurar nuestra vida; interpretamos nuestra circunstancia para formarnos un horizonte seguro en el cual vivir. Le damos un sentido a nuestra circunstancia, con lo cual la estamos salvando, y por consiguiente nos salvamos nosotros. Cada cual se salva, salva su “yo” al interpretar y darle sentido a su circunstancia.

Aquí aparece un tercer sentido de la idea de drama: el que se refiere al hombre, el “yo” como protagonista de su propia vida, rodeado de otros personajes que son los otros hombres que conforman la circunstancia de cada uno, y un escenario donde se realiza el drama de la vida. La vida “nos aparece como un drama, es decir, como una tensión, un proceso dinámico cuyo desarrollo es perfectamente inteligible. El argumento del drama consiste en que el hombre se esfuerza y lucha por realizar, en el mundo que al nacer encuentra, el personaje imaginario que constituye su verdadero yo.”²⁰ Este tercer sentido se refiere, en definitiva, al hombre en medio de su circunstancia. El hombre se va constituyendo como el personaje que quiere llegar a ser en ese escenario en el que ha venido a aparecer sin pedirlo; a saber, su circunstancia. Este punto lo profundizaremos en el capítulo referido a la circunstancia.

Ortega no habla de la vida humana como drama de un modo metafórico, no está buscando una figura conceptual para explicar lo que la vida humana es. “Al concebir la vida humana como drama Ortega no está echando mano de una simple metáfora; esta determinación es asumida formalmente por él, y señala en direcciones bien precisas. *Drao* significa actuar, ejecutar. Esto nos sugiere que el vivir del hombre es un incesante quehacer. Pero no sólo eso; en tanto dramático, tiene un carácter esencialmente riesgoso [...] En tercer lugar, la idea de drama sugiere que el vivir está compuesto por un protagonista, por personajes que conviven necesariamente con él, y por un escenario o circunstancia en la que acaecen los avatares dramáticos. Ocuparse, pues, de la vida como drama, exige tomar en cuenta todos sus constituyentes en sus mutuas conexiones”.²¹ Dichos constituyentes son los que hemos explicado en los párrafos anteriores.

En el libro *En torno a Galileo* citado por Jorge Acevedo encontramos algo más sobre el drama: “he dicho muy formalmente y no como simple metáfora que la vida es drama: el carácter de su realidad no es como el de ésta mesa cuyo ser consiste no más que en estar ahí, sino en tener que írsela cada cual haciendo por sí, instante tras instante, en perpetua tensión de angustias y alborozos, sin que nunca tenga la plena seguridad sobre sí mismo.

¹⁹ José Ortega y Gasset. *Ensimismamiento y Alteración*, O.C. V; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 305.

²⁰ José Ortega y Gasset. *Velázquez*. O.C. VII; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 467-468.

²¹ Jorge Acevedo. *La Sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994; p59 - 60.

¿No es ésta la definición del drama? El drama no es una cosa que está ahí –no es en ningún buen sentido una cosa, un ser estático-, sino que el drama pasa, acontece; se entiende, es un pasarle algo a alguien, es lo que acontece al protagonista mientras le acontece. [...] Porque todas las demás cosas que nos pasan o acontecen nos acontecen y pasan porque nos acontece y pasa una única: vivir. Si no viviésemos no nos pasaría nada; en cambio, porque vivimos y sólo porque vivimos nos pasa todo lo demás”.²²

Para Ortega, entonces, la vida humana es *drama* porque es riesgosa, insegura y porque posee personajes: un protagonista que en el caso de mi vida soy yo, y personajes secundarios que forman parte de mi circunstancia. Esto junto a la vida humana como *acontecer* y a la vida humana como *realidad radical* son sus principales características, que nos servirán para entender qué es el yo en cuanto hombre y cómo se relaciona con su circunstancia. Finalmente, esto nos ayudará a entender a qué se refiere Ortega cuando dice que el hombre es novelista de sí mismo.

2. Yo - Hombre

En ésta parte del capítulo nos vamos a referir a la dimensión de la vida humana que es el “yo”: el hombre, individuo que está inmerso en una circunstancia. Y ambos, yo y *circunstancia*, conforman lo que Ortega entiende por vida humana. “Yo no soy mi vida sino sólo un ingrediente de ella; yo radico en mi vida, soy una realidad enraizada o radicada en ella. No hay que confundir, por tanto, al hombre que soy yo con mi vida. Esta última me incluye tanto a mí como a mi circunstancia.”²³ Y dentro de esa circunstancia se encuentran, entre otras cosas, el cuerpo -el de cada uno-, y la psique -la de cada cual-. El cuerpo nos constituye en cuanto espaciales, nos encontramos en un *aquí*: “me pone en un sitio y me excluye de los demás sitios. No me permite ser ubicuo.”²⁴ El cuerpo traza mis límites en cuanto cuerpo espacial, lo cual me determina de cierta manera; estoy aquí y no en otro lugar, y este aquí que es parte de mi circunstancia también determina de alguna manera mis acciones; por lo menos, tengo que contar con ello para tomar cualquier decisión. Con esto, el “yo” y el “aquí” son inseparables: “y al tener el mundo, con todas las cosas dentro, que *serme* desde *aquí*, se convierte automáticamente en una perspectiva.”²⁵ Esta dimensión de perspectiva es muy importante, porque nos muestra de alguna manera por qué hay tantos puntos de vista como individuos. Además, por qué esa individual perspectiva determinada por nuestro cuerpo, también es llevada más allá, en una dimensión más profunda. Frente a todas las situaciones de la vida cada uno de nosotros posee un punto de vista particular. Nuestro cuerpo demarca mi yo del resto de los otros cuerpos que constituyen mi circunstancia, incluyendo a los otros hombres. Las implicancias más profundas de lo corpóreo, a las que me referí más arriba, se refieren a que el yo, como individuo, separado del resto, posee un determinado y peculiar programa vital. Lo cual implica que todo lo que nos rodea posee un determinado valor con respecto a ese especial programa vital, y todo lo que esta separado de nosotros se ordena en una particular escala

²² José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo*. O.C. V; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 31, en Acevedo, Jorge. *La Sociedad como Proyecto*. Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1994, pp. 87-88.

²³ Jorge Acevedo. *Hombre y Mundo*. Edit. Universitaria, Santiago, 1992, p. 35.

²⁴ José Ortega y Gasset. *El Hombre y la Gente*. O.C. VII, p. 125.

²⁵ *Ibid.* *El Hombre y la Gente*, O.C. VII, p. 126.

valorativa dependiendo de su importancia con respecto a ese programa vital. Aquí entra en juego nuestra psique, la cual tampoco debemos confundir con nuestro “yo”; sino que, al igual que nuestro cuerpo, forma parte de nuestra circunstancia. “No es el hombre propiamente su cuerpo ni es propiamente su alma. Ambos son mecanismos: físico el uno, psíquico el otro, con que se ha encontrado y mediante los cuales, como instrumentos u órganos más próximos, tiene que esforzarse en existir él/—esto es, en que exista su yo, no, pues, una existencia abstracta, indeterminada y vacía, sino la sumamente precisa que su yo reclama [...] el yo no es ni una cosa material ni una cosa espiritual: no es cosa ninguna, sino una tarea, un proyecto de existencia.”²⁶ Esto es precisamente el yo: un proyecto, el argumento de nuestra vida. Y a continuación, en el mismo texto Ortega explica que ése proyecto no es elegido por nosotros mismos por nuestra voluntad, sino que nos es impuesto: tenemos que ser no lo que queremos ser sino lo que tenemos que ser. Este tema lo veremos con mayor profundidad cuando hablemos de la libertad. Por lo pronto, es importante entender que el yo constituye nuestro proyecto vital; y por tanto, es el programa de vida que nos trazamos gracias a nuestra imaginación. Por eso Ortega dirá que el hombre es novelista de sí mismo: porque cada uno de nosotros tiene que hacerse a sí mismo. El yo no está predeterminado, es necesario que cada uno vaya construyendo su propio yo de acuerdo al proyecto que se ha trazado. Y ya veremos también como ese proyecto no es elegido tan libremente como parece ya que a pesar de encontrarnos con varias posibilidades de elección, sólo una es la que *debemos* elegir. Pero nadie nos dice cuál. Cada uno de nosotros tiene que descubrirlo por sí mismo. “El yo es, pues, lo más irrevocable en nosotros. Pero esto no implica que no varíe [...] experimenta mutaciones que a veces son radicales y tampoco provienen de nuestro albedrío, sino que se producen en él, más o menos motivadas por experiencias de la vida, pero en última instancia, con un carácter de inexorable espontaneidad. Nuestro yo no consiste nunca en cosas que *queremos* ser, por tanto, en proyectos de acción que están sostenidos a pulso por actos concretos de nuestra voluntad. El yo actúa en regiones mucho más profundas que nuestra voluntad y nuestra inteligencia, y es, desde luego, no un “*querer o desear ser tal*”, sino un “*necesitar ser tal.*”²⁷ Esto es muy importante y puede llevar a confusión: por un lado vemos que nuestras acciones, las que nosotros elegimos nos pueden llevar o no a realizar nuestro proyecto personal. En este sentido hacemos uso de nuestra voluntad, pero ese proyecto no es, en última instancia y de manera radical, elegido por nosotros. Y ahí está el punto importante: en rigor no somos libres de elegir nuestro proyecto, sino que hay razones más profundas que nos hacen tener que encontrar o darnos cuenta de quiénes somos y de qué queremos llegar a ser. Pero éste “queremos” está condicionado por un profundo imperativo: qué debemos llegar a ser. Hay un llamado personal, no impuesto por nadie; y, sin embargo, constitutivo de nuestro ser particular, del cual tenemos el deber de ser conscientes si aspiramos a ser nosotros mismos. Dice Ortega que el yo “...es nuestra individual persona y que consiste en un haz de proyectos para ser, de aspiraciones, en un programa de vida; [...] eso que llaman su vida no es sino el afán de realizar un determinado proyecto o programa de existencia. Y su “yo”, el de cada cual, no es sino ese programa imaginario. Todo lo que hacen ustedes lo hacen en servicio de ese programa [...] ese yo que cada uno de ustedes siente que debe ser, que quiere ser.”²⁸ Sigue siendo complejo y difícil de explicar cómo algo que cada uno *siente* y *quiere* sea a su vez algo *impuesto* por una especie de fuerza que parece venir desde fuera, pero que, en rigor, es una fuerza *propia* y *personal*.

²⁶ José Ortega y Gasset. *Goya*. O.C. VII, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 549.

²⁷ *Ibid*; *Goya*. Op.cit. p. 549.

²⁸ José Ortega y Gasset. *Meditación de la Técnica*. O.C. V, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983; p.338.

Hacerse Cargo de Sí Mismo

El hombre está en el mundo como un todo. Llega a una vida que no pidió y que no eligió. Pero está con vida y tiene que enfrentarlo. Incluso el optar por dejarla es parte de su ser. Para Ortega, una de las principales acciones afirmativas del ser del hombre es aceptar su propia existencia. Y al hacerlo, tiene que hacerse cargo de ella. Vivir, para Ortega, es vivir de acuerdo al propio ser. Hay un mundo de potencialidades que nos rodean y a las cuales nos podemos abrir. Abrirnos plenamente a lo que podemos ser está en la base del propio ser del hombre. Por lo tanto, vivir es un acto de elección. Al hacernos, no sólo damos sentido a nuestra existencia, sino que realizamos el ser que acontece en nosotros.

Lo importante para Ortega es la dimensión del hombre en la vida humana, dimensión que le permite convertirse en el creador de su propio proyecto de vida. Ortega ve al hombre narrándose a sí mismo, recorriendo su estado de arrojado en el mundo para novelarse a sí mismo.

El yo de cada cual se da en un mundo, en una circunstancia única e irreplicable en donde el hombre aparece arrojado. Ahí el hombre descubre además su propia fatalidad. Tiene que decidir lo que va a hacer con su vida aceptando la propia circunstancia que le ha tocado vivir. El hombre siempre está decidiendo por lo que será mañana. Esto es para Ortega, el ejercicio del quehacer de la vida. Por supuesto, son miles las posibilidades que la circunstancia le ofrece. Esa libertad del hombre le permite elegir libremente entre las posibilidades. Gracias a esto, el hombre puede generar su proyecto de vida. Lograr esto será para Ortega la característica del hombre novelista de sí mismo. Pero hay dos modos de ser del hombre que se dan continuamente en la realidad: original o plagario. El primero es el hombre héroe, que se crea a sí mismo. El segundo es el hombre que traiciona su sí mismo. Pero como veremos más adelante, para Ortega los modos de ser original o plagario no acarrearán ningún significado valórico moral.

La búsqueda del ser se centra en Ortega en lo que comúnmente se suele llamar vida. Ahí el hombre es. La primera constatación del hombre es su condición de ser viviente. Para Ortega el hombre es lo que va a ser y no lo que ya es dado, como pasa en la naturaleza (como en los animales, las piedras o el universo). Para Ortega, el hombre es en su inmediatez.

Por supuesto, la vida del hombre es algo no pedido. La vida nos es dada de improviso. De ahí que el vivir sea el acto consciente de ser su propia existencia. Ser su propia existencia significa que el hombre se va constituyendo, se otorga una dimensión real. La vida le permite llegar a ser lo que puede ser. Pero depende del propio hombre llegar a serlo. Por eso en realidad, el hombre nunca termina de realizarse a lo largo de su propia vida. Esta siendo lo que puede llegar a ser, pero ese proyecto se hace en constante movimiento.

El hombre debe aceptar la realidad de que recibe una vida que le es dada de improviso. Al hacerlo, debe también darse cuenta de que vive en un mundo, en una realidad ya predeterminada. Ortega dice que: "nuestra vida empieza por ser la perpetua sorpresa de existir, sin nuestra anuencia previa, náufragos en un orbe impremeditado. No nos hemos dado a nosotros la vida sino que nos la encontramos, justamente, al encontrarnos con nosotros".²⁹ Existir es sorpresa en la cual, siendo náufragos, tenemos que habérmolas con la propia vida por propia cuenta y riesgo. Esto nos muestra un segundo elemento esencial para el pensamiento de Ortega respecto de la vida: a saber, tenemos necesariamente que habérmolas con ella; y por lo tanto, es un quehacer. Ortega lo pone de ésta forma: "la

²⁹ Jorge Acevedo. *La Sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 130.

nota más trivial, pero a la vez la más importante de la vida humana, es que el hombre no tiene otro remedio que estar haciendo algo para sostenerse en la existencia... La vida es quehacer”.³⁰ Así, la vida nos es dada en efecto, pero no nos es dada hecha. Debe hacerse, y somos nosotros, cada uno de los hombres y mujeres los que tenemos que hacerla. Ese hacer es, en realidad, un quehacer. Vida humana es un permanente quehacer en donde el hacer algo, incluso el no hacer nada, forma el propio modo del ser del hombre.

La vida es, precisamente, el ser del hombre. “Por tanto, eso quiere decir lo más extraordinario, extravagante, dramático, paradójico de la condición humana, a saber: que es el hombre la única realidad, la cual no consiste simplemente en ser sino que tiene que elegir su propio ser”.³¹ Aún cuando el hombre decida no hacer nada, eso es también la elección de su propio ser. El hombre es sin haberlo pedido, pero, como hemos visto, tiene que elegir su propio ser. Esto, como dice Ortega, es *extraordinario, extravagante, dramático y paradójico*. Es importante no dejar estas palabras al pasar, porque lo que Ortega propone aquí, lo que hemos estado exponiendo en este trabajo -y lo que sigue más adelante- es, precisamente, una propuesta nueva, diferente a lo pensado anteriormente. Como ya hemos dicho, Ortega supera un pensamiento anterior, y su propuesta es tan cercana, es tan constitutiva de nuestra vida diaria, que por eso mismo no la habíamos visto antes.

Continuando con el orden de nuestra exposición vamos a exponer un elemento que forma parte constitutiva del yo; a saber; las creencias o certezas que posee, las que ha adquirido desde que llega al mundo, sin darse cuenta. De ello es de lo que vamos a hablar a continuación.

Creencias y Certezas

Cada día, sin darse cuenta, el hombre da por descontadas innumerables cosas que si no las diera por descontadas, le harían insufrible la acción cotidiana. De hecho uno nace ya en una comunidad, la cual posee de antemano muchos elementos, desde sus propias costumbres hasta un determinado lenguaje. La vida de cada día está plagada de certidumbres que no se ponen en duda. Sin las cuales no podríamos desenvolvernos tranquilamente en nuestras actividades cotidianas.

Todas estas certidumbres están ahí cuando nacemos: en el ambiente, formando parte de la cultura en la que nacemos, configurando el punto de vista frente a la vida que tienen aquellas personas que viven en esa cultura. A pesar de todo eso, cada uno de nosotros tiene que buscar aquellas certezas o esas creencias sobre las cuales puede fundar su vida, una vida que como ya hemos dicho es siempre individual. Ortega lo dice así: “hay en toda vida humana creencias básicas, fundamentales, radicales, y hay otras derivadas de aquellas, sustentadas sobre aquellas y secundarias. Esta indicación no puede ser más trivial, pero yo no tengo la culpa de que, aun siendo trivial, sea de la mayor importancia... para entender la vida propia y la ajena, la de hoy y la de otro tiempo”.³²

Como hemos dicho anteriormente, el mundo al que llegamos es un mundo que tiene creencias colectivas. En ese mundo, el hombre tiene que elegir sus propias creencias y certezas para poder llegar a ser lo que debe llegar a ser. Ese descubrir convierte al hombre en un forjador de sí mismo. En el mundo dado, y con una vida también dada, el hombre

³⁰ José Ortega y Gasset. *Historia Como Sistema*. O. C. VI; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1973; p. 13.

³¹ José Ortega y Gasset. *El Hombre y la Gente*. O.C. VII; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1969; p. 103.

³² José Ortega y Gasset. *Historia Como Sistema*. O.C. VI, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 14.

realiza su quehacer forjándose a sí mismo. Y aunque la circunstancia muchas veces le sea adversa, ese hombre busca su realización.

Su visión del mundo está basada en las certezas básicas que todo hombre y su comunidad poseen. Para hacerse a sí mismo el hombre necesita de las creencias que están presentes en el mundo. Con ellas, el hombre puede comenzar a hacerse. Sin ellas, el hombre no logra llegar a ser lo que tiene que ser; porque al elegir, uno basa su toma de decisiones en esas certezas o creencias sobre las cuales está constituido su mundo. Pero, al ser conciente de ello, el hombre comienza a pensar en base a ideas que él mismo se va forjando.

Dice Ortega que un pueblo es un estilo de vida, una particular manera de vivir, una especial sensibilidad. Esto se da también de manera análoga en cada individuo, aunque cada individuo comparte con otros muchos partes de su perspectiva. La perspectiva de cada uno es única, aunque hay ciertas similitudes con los contemporáneos, coetáneos, y los que comparten un espacio y una realidad común. “Cada época consiste en una interpretación radical del hombre”.³³ ¿Pero qué son las creencias en definitiva? “Las creencias constituyen el estrato básico, el más profundo de la arquitectura de nuestra vida. Vivimos de ellas y, por lo mismo, no solemos pensar en ellas.”³⁴ Entonces, podemos decir que más que tener creencias, las somos. Estas forman parte de lo que radicalmente somos, son parte constitutiva de nuestro ser. Estas creencias en las que cada individuo está, encuentran ante sí otro sistema de creencias; las llamadas creencias colectivas, que pueden coincidir o no con las del individuo. Pero ellas en sí son una realidad independiente de cada individuo y con las que tiene siempre que contar. “Desde la perspectiva de cada vida individual aparece la creencia pública como si fuera una cosa física. La realidad, por decirlo así, tangible de la creencia colectiva, no consiste en que yo o tú la aceptemos, sino, al contrario, es ella quien, con nuestro beneplácito o sin él, nos impone su realidad y nos obliga a contar con ella.”³⁵

Dice Ortega que el hombre siempre tiene que estar en alguna creencia y “la estructura de su vida depende primordialmente de las creencias en que esté.”³⁶ Esto es muy importante si pensamos en la vida de cada uno de nosotros. Nuestras creencias, nuestras certezas están ahí, siempre, aunque no seamos conscientes de ello, y están determinando la estructura de nuestra vida. En otro texto Ortega explica que: “en todo momento el hombre vive en un mundo de convicciones, la mayor parte de las cuales son convicciones comunes a todos los hombres que conviven en su época: es el espíritu del tiempo. A esto hemos llamado el mundo vigente, para indicar que no sólo tiene la realidad que le presta nuestra convicción, sino que se nos impone, queramos o no, como ingrediente principalísimo de la circunstancia.”³⁷ Toda vida humana está constituida por ciertas creencias básicas, partimos siempre de una interpretación de *ideas* sobre el mundo y sobre nosotros mismos en cuanto individuos. Estábamos hablando de creencias y convicciones y aquí aparece el concepto de “idea”. Este concepto es entendido por Ortega, en primer lugar, como pensamientos que brotan del individuo. Pero en éste caso nos referimos a “otro estrato de ideas”: son aquellas ideas a las que Ortega llama “creencias” las cuales “constituyen el continente de nuestra vida; y, por ello, no tienen el carácter de contenidos particulares dentro de ésta.

³³ José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. O. C. I; Alianza Editorial, Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 366.

³⁴ José Ortega y Gasset. *Historia Como Sistema*. O.C. VI; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 18.

³⁵ *Íbid*; *Historia como sistema*. Op. cit. p.19.

³⁶ *Íbid*; *Historia como sistema*. Op. cit. p.13.

³⁷ José Ortega y Gasset. *En Torno a Galileo*. Alianza ed., Madrid, 1982, p. 95.

Cabe decir que no son ideas que tenemos, sino ideas que somos. Más aún: precisamente porque son creencias radicalísimas se confunden para nosotros con la realidad misma – son nuestro mundo y nuestro ser-; pierden, por tanto, el carácter de ideas, de pensamientos nuestros que podían muy bien no habérsenos ocurrido.”³⁸ Con las creencias propiamente no hacemos nada, sino que simplemente estamos en ellas. La creencia es quien nos tiene y sostiene a nosotros. Podemos decir que contamos con las creencias. Son supuestos que nos sostienen y en base a los cuales actuamos en nuestra vida diaria. Vivimos, nos movemos y en definitiva somos en nuestras creencias. Ellas determinan toda nuestra conducta.

Otro elemento que determina nuestra conducta son los usos. Pero veremos qué son los usos al final de este sub capítulo, dentro del tema de la circunstancia.

Hemos situado el tema de las creencias dentro del tema del hombre; porque, aunque en alguna medida las “creencias de la época” forman parte de nuestra circunstancia, en definitiva estas creencias son parte constitutiva del yo.

3. Circunstancia

Cuatro leyes

Lo primero que podemos decir de la circunstancia es que constituye uno de los componentes que conforman la vida humana, junto al hombre. Por lo pronto, la circunstancia es el ámbito impremeditado; es decir, lo imprevisto *en* el que se encuentra siendo el hombre, cada uno de nosotros. Y una de sus principales características es que no hemos elegido el mundo en que nos encontramos, ni en cuanto al tiempo –época-, ni al espacio o lugar en el que nos encontramos de pronto siendo. En *El Hombre y la Gente* Ortega señala lo que él llama cuatro leyes sobre la estructura de nuestro contorno, circunstancia o mundo. La Primera ley dice que “el mundo vital se compone de unas pocas cosas en el momento presentes e innumerables cosas en el momento latentes, ocultas, que no están a la vista, pero sabemos o creemos saber [...] que podríamos verlas, que podríamos tenerlas en presencia.”³⁹ Por ejemplo, otros lugares lejanos, otras personas que por el momento no se encuentran presentes. La segunda ley dice que “no nos es presente nunca una cosa sola, sino que, por el contrario, siempre vemos una cosa destacando sobre otras a que no prestamos atención y que forman un fondo sobre el cual lo que vemos se destaca.”⁴⁰ Esas cosas que están detrás y a las que en un momento determinado no estamos poniendo atención Ortega las llama *horizonte*. El horizonte está allí, pero no le ponemos atención porque estamos enfocados en otra cosa. Y más allá del horizonte está lo que del mundo no nos es *presente* en el ahora, lo que de él nos es *latente*. Es decir, que el horizonte se presenta como la frontera entre la parte del mundo que está patente - clara o borrosamente-, y la porción del mundo que está latente. La tercera ley nos señala un aspecto del mundo del cual ya hablamos anteriormente al hablar del cuerpo. Y es que “el mundo es una perspectiva [...] Con esto aparecen las distancias, surge lo próximo y lo distante, pero no son distancias abstractas sino que están presentes en la vida de cada cual

³⁸ Ibid. *Ideas y Creencias*. Op. cit. p. 384.

³⁹ José Ortega y Gasset. *El Hombre y la Gente*. O.C. VII; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1969; p. 119.

⁴⁰ Ibid. *El Hombre y la Gente*. P. 120.

en todo momento. Nos encontramos cerca de algo que no queremos y lejos de algo que añoramos, y tenemos que salvar esas distancias físicamente, trasladándonos de un lugar a otro según el valor que para cada uno de nosotros tienen los elementos lejanos y cercanos. Pero esta perspectiva también implica encontrarnos en medio de la perspectiva de los otros; “otro hombre tiene también su *aquí* –pero ese aquí del otro no es el mío. Nuestros “aquís” se excluyen, no son interpenetrables, son distintos, y por eso la perspectiva en que le aparece el mundo es siempre distinta de la mía. Por eso no coinciden suficientemente nuestros mundos. [...] No sólo yo estoy fuera del otro hombre, sino que también mi mundo está fuera del suyo: somos, mutuamente, dos “fuera” y por eso somos radicalmente forasteros.”⁴¹ Y la cuarta ley nos dice que “nuestro mundo, el de cada cual, no es un *totum revolutum*, sino que está organizado en “campos pragmáticos” [...] o campos de asuntos o importancias a los que pertenecen las cosas y donde “articulan su *ser para* con el de otros.”⁴² Estas cuatro leyes que menciona Ortega son como un diagrama, un esquema de lo que él llama mundo o circunstancia. Pero es algo más bien estructural. Para él lo más importante es que la circunstancia o mundo es una realidad ligada estrechamente e irremediamente con la vida humana; y por lo tanto, tiene otras características ligadas a la vida humana que no aparecen tan áridas como este conjunto de estructuras al que nos hemos referido aquí. Son esas características las que vamos a mostrar ahora. Ortega dice que el vivir consiste en que el hombre se encuentra siempre en una circunstancia, en la que se encuentra de pronto y sin saber cómo, y en este sentido estamos obligados a hacer algo frente a esta situación, tenemos que contar con la circunstancia que nos ha tocado, no podemos ignorarla aunque quisiéramos, porque estamos *en* ella. Ortega habla en general de circunstancia y mundo como sinónimos, pero en algunos de sus textos podemos encontrar que establece una diferencia entre estos dos términos. En efecto, “pensamos sobre la circunstancia y este pensamiento nos fabrica una idea, un plan o arquitectura del puro problema, del caos que es por sí, primariamente, la circunstancia. A esta arquitectura que el pensamiento pone sobre nuestro entorno, interpretándolo, llamamos mundo o universo. Éste, pues, no nos es dado, no está ahí, sin más, sino que es fabricado por nuestras convicciones. [...] No hay manera de aclararse un poco lo que es la vida humana si no se tiene en cuenta que el mundo o universo es la solución intelectual con que el hombre reacciona ante los problemas dados, inexorables, inexcusables que le plantea su circunstancia.”⁴³ No obstante, en la mayor parte de sus textos se presentan circunstancia y mundo como sinónimos. Ortega nos dice que uno de los elementos concretos con los que tenemos que contar y que forman parte de nuestra circunstancia es *el pensamiento de nuestra época*. “Sin darnos cuenta, nos hallamos instalados en esa red de soluciones ya hechas a los problemas de nuestra vida [...] desde que nacemos ejecutamos un esfuerzo constante de recepción, de absorción, en la convivencia familiar, en la escuela, lectura y trato social que transvasa en nosotros esas convicciones colectivas antes, casi siempre, de que hayamos sentido los problemas de que ellas son o pretender ser soluciones.”⁴⁴ Estas soluciones se nos presentan como soluciones relativas, porque a su vez son un obstáculo a la hora de querer encontrar soluciones propias y auténticas frente a los problemas que nos plantea la vida. Este tema se relaciona estrechamente con el tema de las creencias, del cual hablamos anteriormente. Ortega nos insta a aceptar nuestra circunstancia tanto espacial como temporal, incluyendo a los otros hombres. Tenemos que contar con todo esto si queremos proyectarnos. “Hemos de buscar

⁴¹ Ibid. *El Hombre y la Gente*. P. 126.

⁴² Ibid. *El Hombre y la Gente*. P. 130

⁴³ José Ortega y Gasset. *En Torno a Galileo*. Alianza Ed., Madrid, 1982, p. 64.

⁴⁴ Ibid. *En Torno a Galileo*. P. 66.

a nuestra circunstancia, tal y como ella es, *precisamente en lo que tiene de limitación, de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo...* En suma: *la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre*⁴⁵. Y reabsorber nuestra circunstancia, la de cada cual, es interpretarla y darle un sentido, con lo cual la salvamos, salvándonos a su vez a nosotros mismos. Este tema es muy importante en el pensamiento de Ortega. Estamos destinados a darle sentido a la circunstancia; lo cual, en última instancia, quiere decir que nos damos cuenta de las relaciones que tienen los elementos que nos rodean entre sí y con nosotros mismos. Cuando logro interpretar de manera correcta la circunstancia, cuando le doy el sentido que tiene con respecto a mí y a mi proyecto de vida, es cuando la salvo y me recupero yo como individuo auténtico y original.

Tratando de explicar lo que es la circunstancia para Ortega hemos ido de lo más abstracto o general -como puede ser la "arquitectura" o "esquema" que conforma la circunstancia-, hasta llegar a lo más próximo, lo más inmediato, aquellas "cosas" que nos rodean y con las que tenemos que contar. Pero la circunstancia, precisamente, no es ese conjunto de cosas que nos rodea, que está ahí, separado de nosotros. El mundo no está ahí rodeándonos, sino que está relacionándose con nosotros permanentemente. No puede no hacerlo. Así, el hombre y su circunstancia están interrelacionados. En *El Hombre y la Gente*, Ortega dice que el mundo es un conjunto de *algos* con los cuales cada uno tiene que hacer algo. Aquello con lo que el hombre tiene que habérselas es lo que Ortega llama circunstancia. En efecto, "una cosa en cuanto *prâgma* es [...] algo que manipulo con determinada finalidad, que manejo o evito, con lo que tengo que contar o que tengo que descontar, es un instrumento o impedimento *para...* un trabajo, un ser, un chisme, una deficiencia, una falta, una traba; en suma, es un asunto en que andar, algo que, más o menos, me importa, que me falta, que me sobra; por tanto, una importancia".⁴⁶

Ortega llama a las cosas que constituyen una determinada circunstancia *prâgmata*; que viene del griego *prâktica, prâxis*, que se refiere al hecho de tener asuntos, *algos* de que ocuparse. Por eso Ortega se refiere a los *prâgmata* como asuntos o importancias.

Estos asuntos o importancias son tales referidos a un hombre determinado, y éste a su vez, también está referido a ellos. El hombre no es independientemente de su circunstancia. Hay una mutua referencia y dependencia entre el hombre y su circunstancia. Estas circunstancias nos proporcionan algunas dificultades, pero también facilidades que nos permiten alojarnos en el mundo.

Todo lo que integra el mundo donde al nacer el hombre se encuentra, no puede ser llamado "cosa" según Ortega, porque esos elementos no son algo en sí mismo y separados del resto sino que son un *algo para* o un *algo en contra* de nuestros fines. Una "cosa" significa algo que tiene su propio ser, separado de mí. Entonces estas supuestas "cosas" no son originariamente "cosas", sino algo que está ahí relacionándose conmigo constantemente y me facilitan o dificultan mi vida diaria. Son ayudas u obstáculos para el desarrollo de mi proyecto personal. Por lo tanto, Ortega los llama asuntos en que ando constantemente. Con esto, Ortega muestra la diferencia que existe entre un mundo de cosas y un mundo de *importancias*. "En un mundo de cosas no tenemos ninguna intervención: él y todo en él es *por sí*. En cambio, en un mundo de asuntos e importancias,

⁴⁵ José Ortega y Gasset. *Prólogo para Alemanes*. O.C. VIII; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983; p. 45.

⁴⁶ Jorge Acevedo. *Hombre y Mundo*. Editorial Universitaria, Santiago, 1992, p. 39.

todo consiste exclusivamente en su referencia a nosotros, todo interviene en nosotros, es decir, todo nos importa y sólo es en la medida y modo en que nos importa y afecta.”⁴⁷

Dijimos también que esta profundidad es el sentido de las cosas, y esto es la relación de cada una con el resto del universo. Entonces, si salvar nuestra circunstancia es encontrar su sentido, la salvamos cuando encontramos las relaciones entre los elementos que conforman nuestra circunstancia; y está en relación, con cada uno de nosotros como individuo. Todo esto nos da la particular perspectiva en la que cada uno se convierte. “Si la impresión de una cosa nos da su materia, su carne, el concepto contiene todo aquello que esa cosa es en relación con las demás [en el momento de acuñarse dicho concepto] todo ese superior tesoro con que queda enriquecido un objeto cuando entra a formar parte de una estructura. Lo que hay entre las cosas es el contenido del concepto”.⁴⁸

Pero es importante hacer notar que con esto el concepto no busca sustituir las cosas reales de las que es concepto. El concepto sólo da el esquema de cada cosa, sus límites; es decir, la relación en que se halla una cosa con respecto de las demás. Dice Ortega que lo que hace el concepto es asegurar la espontaneidad vital -y no busca sustituirla-; es decir, que aprehende el ser de un tiempo y lugar determinado y lo guarda. Vivimos en medio del lenguaje, en medio de los conceptos porque vivimos entre las cosas del mundo, en la realidad; y la aprehendemos, le damos sentido, buscamos la relación entre las cosas desde nuestra propia perspectiva. Ese descubrimiento lo enmarcamos en un concepto; si la realidad cambia, también cambia o se modifica de alguna manera el concepto originario, va evolucionando su acepción. Por eso son tan importantes el diccionario de significados y el diccionario etimológico. Encierran el ser de la época *-tiempo y espacio-* en que fueron acuñados los conceptos. El poeta en cambio toma las palabras y las reinventa según su perspectiva particular, hasta llegar a un punto en que incluso inventa y reinventa palabras. Algunas de ellas pasan a ser de uso para otros, y muchas de esas palabras quedan como propias del sentido que ese poeta quiso darles. Y es el concepto quien otorga claridad frente al objeto dado. Ahora bien, para Ortega: “claridad significa tranquila posesión espiritual, dominio suficiente de nuestra conciencia sobre las imágenes, un no padecer inquietud ante la amenaza de que el objeto apresado nos huya. Pues bien; esta claridad nos es dada por el concepto...”⁴⁹

Volviendo a nuestra relación con la circunstancia, vemos que “lo que verdaderamente hay ahí, lo que podemos observar es la coexistencia mía con las cosas, ese absoluto acontecimiento: un yo en sus circunstancias. El mundo y yo; uno frente al otro, sin posible fusión ni posible separación.”⁵⁰ Esta coexistencia no es un *estar yo junto a las cosas*, uno al lado del otro, sino una interrelación. Las cosas frente a mí son algo que me sirve o dificulta mis propósitos. Si yo quiero escribir, la silla y la mesa que están frente a mí son primero que nada aquello que me sirve para sentarme y escribir. No son objetos que están ahí separados de mí; yo les otorgo un valor de utilidad según mi proyecto. A su vez, dice Ortega que ésta relación es mutua. Por lo tanto, yo también soy para la silla y la mesa aquel que las necesita y las usa. Esto lo dice Ortega en un sentido metafórico, pero se refiere a que es una coexistencia, un mutuo convivir con las cosas y no una relación unilateral del hombre frente a las cosas que le sirven. Jorge Acevedo en *La Sociedad como Proyecto*, lo explica así: “la fusión de yo y circunstancia aparece en la obra de Ortega como una meta tras la

⁴⁷ José Ortega Gasset. *El Hombre y la Gente*. Op. Cit. p.111.

⁴⁸ José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. Op. Cit. 351.

⁴⁹ José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. Op. Cit. p. 357.

⁵⁰ Jorge Acevedo. *La Sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 82.

cual el hombre va. En sus *Meditaciones del Quijote* dice: “La reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre. El ‘Comentario’ de Julián Marías a las *Meditaciones* nos puede ayudar a comprender este pasaje. “La reabsorción de la circunstancia consiste en su humanización [...] el destino del hombre, cuando es fiel a su situación, es decir, su destino concreto, es imponer a lo real su proyecto personal, dar sentido a lo que no lo tiene, extraer el logos a lo inerte, brutal e ‘i-lógico’, convertir eso que simplemente ‘hay ahí en torno mío (circunstancia) en verdadero mundo, en vida humana personal.”⁵¹

En cuanto al “yo” como hombre que está referido a su circunstancia particular -al mundo-, este hombre, quiéralo o no, vive inmerso en estos asuntos o importancias, y tiene que habérselas con ellos si quiere continuar su proyecto de vida. Es precisamente éste proyecto de vida a lo que cada uno llama “yo”. El hombre no puede hacer caso omiso de esto *en* lo que está; tiene obligatoriamente que importarle. “Este ser que se las ha con su mundo –es decir, que vive, puesto que vivir consiste, precisamente, en habérselas con el contorno-, este ser, digo, es *primordialmente* un programa o proyecto vital”.⁵² Y es éste proyecto vital –éste yo-, el que dirige mi vivir; soy yo el que doy *sentido* a mi vida al construir su argumento. Y es precisamente ese *sentido* que le doy a mi vida lo que me salva, lo que me permite desarrollar mi propio proyecto auténticamente mío. Es decir, es el sentido que le doy a este mi vivir –con mis asuntos e importancias- lo que me permite ser yo mismo, ser auténticamente el que estoy siendo.

Eso que llamamos nuestra vida no es sino el afán de realizar un determinado proyecto o programa vital. Y nuestro “yo”, el de cada cual, no es sino ese programa imaginario. Todo lo que hacemos lo hacemos en servicio de ese programa, de ese proyecto que sentimos como lo que queremos y tenemos que llegar a ser.

Los usos también forman parte de nuestra circunstancia

Desde que nacemos nos encontramos con los usos. Estos constituyen lo que entendemos por “costumbre”. Muchas veces nos topamos con que hacemos cosas “por fuerza de la costumbre”. Y dice Ortega que la costumbre es un tipo de comportamiento acostumbrado, habitualizado. Lo que quiere decir que es una conducta que realizamos con frecuencia y que se torna mecánica, automática. Los usos están tan enraizados en nuestra vida que no nos cuestionamos su procedencia. Es más, la mayor parte del tiempo ni siquiera nos percatamos de que estamos realizando esos actos automáticos. “Al seguir los usos nos comportamos como autómatas, vivimos a cuenta de la sociedad o colectividad. Pero ésta no es algo humano ni sobrehumano, sino que actúa exclusivamente mediante el puro mecanismo de los usos, de los cuales nadie es sujeto creador responsable y consciente.”⁵³

Una enorme porción de nuestras vidas se compone de cosas que hacemos no por gusto, ni por nuestra propia cuenta, sino simplemente porque las hace la *gente*. La palabra *gente* significa el individuo abstracto, *el individuo vaciado de su única e inconfundible individualidad*. “En la medida que yo pienso y hablo, no por propia e individual evidencia, sino repitiendo esto que se dice y que se opina, mi vida deja de ser mía, dejo de ser el personaje individualísimo que soy, y actúo por cuenta de la sociedad: soy un autómatas

⁵¹ Jorge Acevedo *La Sociedad como Proyecto*, Op. Cit. p. 84. Julián Marías *Comentario a las Meditaciones del Quijote*, Ed Rev Occ. Madrid 1966; p. 221.

⁵² Jorge Acevedo. *Hombre y Mundo*. Editorial Universitaria, Santiago, 1992, p. 41.

⁵³ José Ortega y Gasset. *El Hombre y la Gente*. Op. Cit. p. 77.

social, estoy *socializado*.”⁵⁴ Esto nos pasa a todos permanentemente; somos parte de una sociedad y adquirimos sus hábitos, sus costumbres, sus modos internos de actuar. Realizamos permanentemente acciones que no tienen un sujeto determinado, creador y responsable de ellas, para el cual ellas tienen sentido. “La sociedad [...] está constituida por un conjunto de usos, esto es, de modos de pensar, de sentir, de comportarse que son predominantes, que tienen el carácter de “establecidos”, que poseen “vigencia colectiva” y, por ello, se imponen automáticamente a todos los individuos que en ese “espacio social” existen.”⁵⁵

La mayoría de las ideas u opiniones con las cuales vivimos, no han sido pensadas nunca por nosotros conscientemente, responsablemente previendo sus consecuencias o respondiendo a la necesidad de ejecutarlas. Las pensamos porque las hemos oído y las decimos porque se dicen. “Aquí reaparece el impersonal *se* que significa, sí, *alguien*, pero con tal que no sea ningún individuo determinado. [...] Y lo grave cuando hacemos nosotros lo que se hace y decimos lo que se dice es que, entonces, el *se*, ese hombre inhumano, ese ente extraño, contradictorio, lo llevamos nosotros dentro y lo somos.”⁵⁶ Esto es “grave”, como dice Ortega, cuando no nos detenemos a pensar lo que estamos haciendo; pero ya veremos que también es necesario para darnos un espacio de interioridad, de ensimismamiento que nos permita crear. “... No podría el individuo tener algo de “vida personal” y ser, en consecuencia, un poco humano si no poseyese una amplísima “vida automática”. Si todo lo que hacemos y necesitamos hacer en cada día tuviésemos que idearlo y quererlo por nuestra propia cuenta no llegaríamos a la tarde y, además, eso que hiciéramos sería muy próximo a la animalidad, tendríamos que comenzar a ser *el hombre* cada mañana. Gracias a que la colectividad donde nacemos es portadora de todo un sistema de modos de comportamiento que por los procedimientos más diversos que van desde el halago hasta el castigo, imprime en nosotros, nos queda un poco de energía libre para vacar a ser personas, a pensar algunas ideas por nosotros mismos, a proyectar y ejecutar algo de conducta original.”⁵⁷ El hombre puede abstraerse, ensimismarse y preocuparse de otras cosas más allá del diario vivir. “El hombre, por lo visto, no es su circunstancia, sino que está sólo sumergido en ella y puede en algunos momentos salirse de ella, y meterse en sí, recogerse, ensimismarse y sólo consigue ocuparse en cosas que no son directa e inmediatamente atender a los imperativos o necesidades de su circunstancia. En estos momentos extra o sobrenaturales de ensimismamiento y retracción en sí, inventa y ejecuta ese segundo repertorio de actos: hace fuego, hace una casa, cultiva el campo y arma el automóvil”.⁵⁸

⁵⁴ Íbid. *El Hombre y la Gente*. Op. Cit. p. 199.

⁵⁵ José Ortega y Gasset. *Velázquez*. Op. cit. p. 656.

⁵⁶ José Ortega y Gasset. *El Hombre y la Gente*. Op. Cit. p. 206.

⁵⁷ José Ortega y Gasset. *Prólogo para Alemanes*. Op. Cit. p. 681.

⁵⁸ José Ortega y Gasset. *Meditación de la Técnica*. Op. Cit. p. 324.

CAPÍTULO II. OBLIGADO A ELEGIR

Hay creatividad en el hombre al convertirse en el novelista de sí mismo. No atreverse a ejercerla lleva al hombre a la mediocridad. Ortega dice que esto es lo que hace el hombre medio. Para ellos vivir es entregarse a lo unánime; dejar que las costumbres, los prejuicios, los usos, los tópicos se instalen en su interior, los hagan vivir a ellos y tomen sobre sí la tarea de hacerlos vivir. Ahora bien, el elegir implica para el hombre elegir lo recto. El hombre no es novelista de sí mismo simplemente por elegir entre distintas alternativas. De hecho todos tenemos irremediamente que elegir; pero si no somos conscientes de que cada cual, individualmente, debe elegir lo mejor para sí mismo de acuerdo con su propio proyecto, no estamos usando nuestra imaginación, ni nos estamos formando nuestro propio ser. El quehacer del hombre implica entonces necesariamente elegir lo recto. Esto no en el sentido moral, sino en el sentido de ser fiel a sí mismo; es decir; fiel al propio ser. Esto pone de manifiesto otra dificultad para el hombre novelista de sí mismo: el ser nunca esta decidido de antemano. Ortega lo pone de la siguiente forma: “El tener que decidirme implica que no está nunca mi ser decidido de antemano como lo está el del astro al que le es dada decidida su órbita. Antes de decidir estoy, pues, indeciso, perplejo. He aquí que la vida es... perplejidad, constante y esencial perplejidad”.⁵⁹ Vivir perplejo es vivir constantemente en busca de orientación, buscando el camino correcto frente a tantas posibilidades.

Como ya hemos visto, una característica de la vida humana es ser drama. Por otra parte, aunque no somos libres de elegir nuestra vida, sí podemos -y tenemos- que elegir qué haremos con ella. Esto es lo que vamos a exponer a continuación.

El hombre está obligado a ser libre

Dijimos anteriormente que la vida es un quehacer, tenemos que hacérsela nosotros mismos instante tras instante. La vida de cada cual no está hecha, no está trazada de antemano y, en cada momento se nos abren diversas posibilidades; por lo que tenemos, querámoslo o no, que elegir. Y lo angustiante de todo esto es que sabemos que si elegimos un camino, nuestro futuro se dirige hacia ese camino, pero podríamos haber elegido otro, con lo que el trazo de nuestra vida se dirigiría hacia otro *lugar*. Pero, si somos conscientes, todas estas innumerables elecciones están profundamente relacionadas con nuestro programa vital, con nuestro proyecto de vida; previamente trazado en nuestra imaginación. “Este programa vital es el yo de cada hombre, el cual ha elegido entre diversas posibilidades de ser que en cada instante se abren. [Pero estas posibilidades] tampoco me son regaladas, sino que tengo que inventármelas, sea originalmente, sea por recepción de los demás hombres [...] invento proyectos de hacer y de ser en vistas de las circunstancias. Eso es lo único que encuentro y que me es dado, la circunstancia. Se olvida demasiado que el hombre es imposible sin imaginación, sin la capacidad de inventarse una figura de vida [...] El hombre es novelista de sí mismo, original o plagiarlo.”⁶⁰ Entonces nos encontramos

⁵⁹ José Ortega y Gasset. *Unas Lecciones de Metafísica*. Editorial Porrúa, México D.F., 1996, p. 164.

⁶⁰ José Ortega y Gasset. *Historia como Sistema*. Op, cit. pp.33-34.

frente a esas diversas posibilidades y tenemos que elegir; es esta elección la que nos hace de algún modo libres. Pero es que estamos obligados a elegir, estamos obligados a ser libres. Tenemos que hacer siempre algo, pero no sabemos qué. Entonces la circunstancia nos presenta posibilidades ante las cuales tenemos que elegir. Estamos forzados a elegir y, por lo tanto, estamos condenados a ser libres. La vida es una encrucijada y estamos constantemente perplejos frente a las posibilidades que se nos presentan. La vida se nos presenta entonces como un problema; somos arrojados a ella y no nos queda más que resolverla. Poseemos una libertad muy limitada, no elegimos venir a la vida y nuestras posibilidades de elección dentro de ella también están supeditadas a la circunstancia. “El hombre es, *por fuerza*, libre. Pero esa libertad de elección consiste en que el hombre se encuentra íntimamente requerido a elegir lo mejor y qué sea lo mejor no es ya cosa entregada al arbitrio del hombre. Entre las muchas cosas que en cada instante podemos hacer, podemos ser, hay siempre una que se nos presenta como la que *tenemos* que hacer, *tenemos* que ser; en suma, con el carácter de necesaria. Esto es *lo mejor*. [...] Es como si se dijera: “si quieres realmente ser tienes *necesariamente* que adoptar una muy determinada forma de vida. Ahora: tú puedes, si quieres, no adoptarla y decidir ser otra cosa que lo que tienes que ser. Mas entonces, sábelo, te quedas sin ser nada, porque no puedes ser verdaderamente sino el que tienes que ser, tu auténtico ser.”⁶¹ Esto suena a sentencia irrevocable. Pero es que precisamente lo es. Hay una necesidad, un imperativo de elegir aquello que *tenemos* que elegir. Este imperativo de autenticidad “es un imperativo de *invención*. Por eso la facultad primordial del hombre es la fantasía [...] La vida humana es, por lo pronto, faena poética, invención del personaje que cada cual, que cada época tiene que ser. El hombre es novelista de sí mismo.”⁶² Entonces el hombre termina siendo libre a la fuerza; no posee una naturaleza dada, tiene que ir haciéndose a sí mismo en cada instante y se enfrenta a distintos caminos que la circunstancia le ofrece y entre los cuales debe elegir el mejor, el que está de acuerdo con su proyecto vital, con lo que tiene que ser. Y para ello necesita imaginar, construir mediante su fantasía lo que va a ser y lo que va a hacer en cada instante.

Pero Ortega da un paso más y nos dice que el hombre es *responsable* de sus elecciones *ante sí mismo*, lo cual implica que tiene que elegir aquello que para él tiene sentido y que lo hace sentir ante sí mismo que sus actos y sus decisiones están justificados. “... Para resolverse a hacer esto y no aquello tiene, quiera o no, que justificar ante sus propios ojos la elección, es decir, tiene que descubrir cuál de sus acciones posibles en aquel instante es la que da más realidad a su vida, la que posee más sentido, la más suya. Si no elige ésta, sabe que se ha engañado a sí mismo, que ha falsificado su propia realidad.”⁶³ En el fondo no nos podemos engañar a nosotros mismos; si hemos elegido mal, nos damos cuenta y sentimos que nos estamos traicionando. Pero siempre encontramos alguna justificación, más o menos válida, para nuestras elecciones y posteriores acciones.

La vida humana es drama

⁶¹ José Ortega y Gasset. *Prólogo para Alemanes*. Op. Cit. p. 28.

⁶² *Ibid.* *Prólogo para Alemanes*. Op. Cit. p. 29.

⁶³ José Ortega y Gasset. *Misión del Bibliotecario*. O.C. Tomo V, p. 211.

Ya hemos dicho que nuestra vida es la realidad radical; es un “... *pasar radical del cual todos los demás son sólo modulaciones.*”⁶⁴ Mi vida es la realidad radical. Toda otra entidad, debe entenderse a partir del lugar que ocupa y de la función que juega en el acontecer que es la vida.

La vida, nos dice Ortega, es drama, no es algo que tiene un ser dado, sino que por el contrario, cada uno tiene que ir haciendo su vida instante tras instante. Y a pesar de ello, nunca tenemos la seguridad de una vida ya hecha; nunca terminamos de hacer nuestra vida. Hasta el último segundo nuestra vida va a seguir haciéndose. En este sentido no hay reposo alguno. El quehacer en que la vida consiste carece de plena seguridad sobre sí mismo; el hombre nunca está completamente seguro de lograr lo que quiere. Drama es siempre un incesante quehacer y al mismo tiempo la inseguridad de alcanzar lo que buscamos con ese hacer. Con respecto a esto afirma Ortega, que, “a diferencia de los demás seres del universo, el hombre no es nunca seguramente *hombre*, sino que ser *hombre* significa, precisamente, estar siempre a punto de no serlo, ser viviente problema, absoluta y azarosa aventura o, como yo suelo decir, ser, por esencia, drama. Porque sólo hay drama cuando no se sabe lo que va a pasar, sino cada instante es puro peligro y trémulo riesgo. Mientras el tigre no puede dejar de ser tigre, no puede destigrarse, el hombre vive en riesgo permanente de deshumanizarse. [...] Cada uno de nosotros está siempre en peligro de no ser el *sí mismo*, único e intransferible que es. La mayor parte de los hombres traiciona de continuo a ese *sí mismo* que está esperando ser, y para decir toda la verdad, es nuestra individualidad personal un personaje que no se realiza nunca del todo, una utopía incesante, una leyenda secreta que cada cual guarda en lo más hondo de su pecho”.⁶⁵

La vida es drama y el drama es según Ortega: “viviente *problema*”, “absoluta y azarosa *aventura*”, “puro y constante *peligro*”, “trémulo y permanente *riesgo*”, “radical contingencia”, “*incertidumbre* sustancial”, “*inseguridad*”. Tales caracteres del drama que es mi vivir explican su “perpetua tensión de angustias y alborozos”.⁶⁶ Todos estos sentimientos: la inseguridad, el peligro y la angustia se deben precisamente a que el hombre nunca deja de luchar por conseguir ser el que tiene que ser; nunca deja de luchar por realizar su proyecto personal. Es un permanente actuar por conseguir ser de hecho lo que somos en proyecto. “La vida consiste en un *combate fiero* –por muy pacífico de gestos que a veces parezca- entre ese yo que es un perfil de aspiraciones y anhelos, de proyectos, y el mundo, sobre todo el mundo social en derredor”.⁶⁷ Porque es en el mundo donde el hombre se encuentra y es *en* su circunstancia y “contra” ella con la que debe luchar para realizar su proyecto. También es, *de* esa misma circunstancia de donde saca las facilidades, los instrumentos para su realización. Para Ortega, “no se trata de combatir sólo con las cosas y el propio carácter sino, sobre todo, *con el mundo social que nos rodea*. El *quehacer riesgoso* en que consiste el *acontecer* que es *vivir*, es un *combate* en el que cada cual lucha para conseguir ser efectivamente lo que es programáticamente”⁶⁸

El poder elegir le recuerda al hombre que es libre ante el mundo y su circunstancia. Está frente a la fatalidad del drama de la vida, pero ahí se encuentra consigo mismo y puede actuar por sobre la perplejidad en la que se encuentra frente a la realidad. Se abre a la

⁶⁴ Jorge Acevedo. *La Sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 89.

⁶⁵ José Ortega y Gasset. *El Hombre y la Gente*. O.C. VII; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 89.

⁶⁶ José Ortega y Gasset. *La Idea de Principio en Leibniz*. O.C. VIII; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 297, nota 1.

⁶⁷ José Ortega y Gasset. *Vives – Goethe*. O.C. IX; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 514.

⁶⁸ Jorge Acevedo. *La Sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 91.

aventura de hacerse su propio programa de vida. “Si no nos es dado escoger el mundo en que va a deslizarse nuestra vida -y ésta es su dimensión de fatalidad- nos encontramos con un cierto margen, con un horizonte vital de posibilidades -y ésta es su dimensión de libertad-; vida es, pues, la libertad de la fatalidad y la fatalidad de la libertad”.⁶⁹

Lo interesante para Ortega es que la vida a la que hemos sido arrojados está por hacerse, y aun cuando sea un escenario dramático, podemos percibir la libertad. Y al decidir ser libres y elegir, nos damos cuenta que ese poder de decisión nos constituye intrínsecamente. Somos libres y por ende, podría decirse que no tenemos límites. Ortega lo subraya: “si se toma en vez de un instante todos los instantes, no se ve qué fronteras pueden ponerse a la plasticidad humana”.⁷⁰

La vida humana es angustia

El tiempo, la finitud y la libertad de hacerse a sí mismo angustian al hombre. La libertad de elegir es una libertad solitaria. Nadie puede llegar a ser lo que nosotros podemos ser. Eso nos da sentido, nos embarga. Para Ortega, el hombre es y debe ser capaz de preguntarse a sí mismo: ¿qué eres tú? Poder responder, por ejemplo: soy un ingeniero. Aún cuando el poder de morir sigue presente, uno elige ser un ingeniero. Para Ortega, eso es la realización del quehacer fundamental del ser humano. Poder darse cuenta de lo que uno es capaz de llegar a ser. Y al mismo tiempo, atreverse a serlo. Pero también es más que eso. La elección no se refiere sólo a la profesión, sino que a algo mucho más profundo, de lo que la carrera que elegimos es una parte; me refiero al propio ser.

El punto de partida para entender la angustia o el estado de lucha que se le presenta al hombre al recibir la vida de improviso es la constatación del estado de ser arrojados al mundo y su circunstancia. Ortega dice: “La vida nos es dada -mejor dicho, nos es arrojada o somos arrojados a ella, pero eso que nos es dado, la vida, es un problema que necesitamos resolver nosotros”.⁷¹

Claro está que la vida nos es dada, pero nos es dada incompleta. Debemos nosotros completarla. Eso implica necesariamente una sensación de agobio, de angustia, de lucha. La característica fundamental de la vida humana es la de estar en el mundo. Y por lo tanto, hay que hacer notar que la condición de arrojado nunca acaba. El hombre no puede abandonarla. El hombre nunca deja de ser en el mundo (a menos que decida morir). Aunque duerma, el hombre está durmiendo en el mundo y en su circunstancia. Constantemente se le hace presente al hombre su condición esencial de ser vivo. Está arrojado a la vida siendo en cada momento. Vivimos; lo que implica que en cada momento debemos habérnoslas con el mundo. No hay opción aquí; ser en el mundo es un acontecer constante.

El estar arrojado en el mundo nos da la sensación de que la vida es un problema. Podemos entender la vida como tal, pero es un problema que tenemos que enfrentar. Eso significa habérnoslas con el. Es un problema a resolver. El hombre es capaz de tal tarea. Y es una tarea muy particular, porque lo que está en juego es su propio ser. Pero no es una tarea fácil tampoco. Estar arrojado, como lo ve Ortega, conlleva una sensación de angustia.

⁶⁹ José Ortega y Gasset. *¿Qué es Filosofía?* Editorial Porrúa, México D.F., 1996, p. 102.

⁷⁰ José Ortega y Gasset. *Historia como Sistema*. O.C. VI; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 34.

⁷¹ José Ortega y Gasset. *¿Qué es Filosofía?* Editorial Porrúa, México D.F., 1996, p. 102.

Dice Ortega: "Y es que, en efecto, la vida pesa siempre, porque consiste en un llevarse y soportarse y conducirse a sí mismo".⁷²

Puede dejar de sentir esa angustia sólo en contadas excepciones; a saber, al dormir por ejemplo. Pero, habérmolas con la vida es superar la angustia, o al menos hacerle frente para lograr ejercer nuestro quehacer. Al convertirse en novelista de sí mismo, el hombre sobrelleva el peso de la existencia, su condición de arrojado, y se hace responsable de hacerse a sí mismo. Elige hacer lo recto y se convierte en héroe de sí mismo.

Pero siempre estamos en vilo. La muerte es algo seguro que nos llegará, pero no sabemos cuando (a menos que el hombre escoja morir). Esa sensación de estar en vilo, también contribuye a la angustia, pero al hacerse a sí mismo, el hombre logra al menos hacerle frente a la fatalidad haciendo lo que sabe que puede llegar a ser. El hombre encuentra, en medio de la angustia y la fatalidad, las posibilidades de elegir libremente lo que puede llegar a ser. Esas posibilidades se abren en la circunstancia y el hombre puede llegar a ser lo que es. Es que para Ortega, la fatalidad esta íntimamente ligada a la libertad.

Es el quehacer del hombre lo que le permite, como un acto, convertirse en creador de sí mismo. Esto es, ser creador de su propia vida y de su proyecto. El hombre para poder llevar a cabo su quehacer tiene que conocer y descubrirse a sí mismo. Para Ortega el quehacer es siempre un hacerse. En ese quehacer se juega la vida el propio hombre. Es con ese quehacer que el hombre puede hacerle frente a la angustia de vivir arrojado en el mundo. Combate la angustia siendo.

El quehacer del hombre implica que él se va a constituir en un verdadero creador. Para ello, según Ortega, tiene que utilizar su imaginación y su fantasía. Con ellas el hombre puede abrirse a las posibilidades que se le presentan en la circunstancia. En ellas es posible crear su proyecto vital. Para Ortega, "el hombre es imposible sin imaginación, sin la capacidad de inventarse una figura de vida, de "idear" el personaje que va a ser. El hombre es novelista de sí mismo, original o plagario".⁷³

Hablamos así del hombre como un creador. Se constituye como un ser novelista original de sí mismo o como uno plagario de sí mismo. Una figura que aparece recurrentemente en Ortega es la de *El Quijote*, quien hace frente a su circunstancia para seguir la aventura de hacerse a sí mismo. Ortega dice: "¡Bien, riámonos porque Don Quijote toma a los molinos por gigantes!... Pero ¿por qué el hombre sabe de gigantes? Mas si no los hay ni los ha habido, resulta que no Don Quijote, sino el hombre, la especie humana, en algún momento de su historia, descubrió un gigante donde no le había".⁷⁴

Esto nos lleva a darnos cuenta que el hombre está en una encrucijada; es un centauro ontológico. Tiene medio cuerpo en la realidad y medio en la imaginación. A veces el hombre puede dejarse llevar por el mundo y ser como el animal, sólo actuando intuitivamente. Otras veces, entra en sí mismo para develarse. Al hacerlo, logra des-ocultarse. Una vez ahí puede, en realidad, construir su proyecto de vida.

El hombre tiene que poner en juego su imaginación y su fantasía para comenzar a convertirse en protagonista de su propio mundo. Es un hombre capaz de forjarse ideas. Puede protagonizar su vida. Al hacerlo, ese hombre consciente de sí mismo ocupa ese vacío que era la vida a la cual había sido arrojado. Aprovecha las posibilidades y revela su quehacer. Como hemos visto, se convierte así en novelista de sí mismo. Y aquí Ortega

⁷² Íbid. *¿Qué es Filosofía?* P. 103.

⁷³ Jorge Acevedo. *La Sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 131.

⁷⁴ José Ortega y Gasset. *¿Qué es Filosofía?* Editorial Porrúa, México D.F., 1996, p. 63.

agrega un nuevo elemento a la condición de éste hombre: al hacer la vida, la posee. Ortega nos lo explica de la siguiente manera: “el interés por lo inmediato y, no obstante, la salvación de la espontaneidad; la aspiración a conciencia, y, sobre todo, el énfasis en la posesión de la vida: no sólo hacerla, sino también recuperarla reflexivamente para un nuevo ensayo”.⁷⁵

⁷⁵ Pedro Cerezo Galán. *La Voluntad de Aventura*. Ed. Ariel Filosofía, Barcelona, 1984, p. 145.

CAPÍTULO III. EL HOMBRE COMO NOVELISTA DE SÍ MISMO

El hombre es en el tiempo

Somos seres temporales, nuestra vida transcurre en el tiempo entre nuestro nacimiento y nuestra muerte. El hombre posee un pasado propio, particular: el pasado de su propia vida. Pero también posee el pasado de sus antecesores que le sirve de experiencia y con el que también cuenta a la hora de buscar soluciones a sus problemas. El pasado forma parte inseparable de nuestro presente “La vida como realidad es absoluta presencia: no puede decirse que hay algo si no es presente, actual. Si, pues, hay pasado, lo habrá como presente y actuando ahora en nosotros.”⁷⁶

El pasado no se ha ido, forma parte actuante en nuestro presente. Somos lo que hoy somos por nuestro pasado, tanto individual como colectivo. Hay que insistir en que no somos la suma de nuestro pasado; nuestro *yo* no se identifica con nuestro pasado. Sin embargo, éste pasado está formando parte integral de nuestro presente. Nuestro *yo* se identifica con nuestro futuro, con lo que vamos a hacer. “La vida [...] es una operación que se hace hacia delante. Vivimos originariamente hacia el futuro, disparados hacia él.”⁷⁷

Pero vivir hacia el futuro implica vivir hacia lo indeterminado, lo “problemático”. El futuro es esencialmente posibilidad, y sin embargo no tenemos otra salida: estamos orientados - querámoslo o no- hacia ese porvenir indefinido. Pero, gracias a que poseemos algo definido, nuestro pasado, podemos recurrir a él para encontrar ahí los medios que nos permitan elegir la mejor opción en cada instante en que tenemos que decidir.

Nuestro vivir consiste primariamente en estar proyectados hacia el futuro, el cual es inseguridad, no depende de nosotros, sino principalmente del azar. Así entonces nuestra primera ocupación es nuestro porvenir. Y para encontrar medios para asegurar nuestra inseguridad retrocedemos hacia el presente y el pasado. “El futuro es el horizonte de los problemas, el pasado la tierra firme de los métodos, de los caminos que creemos tener bajo nuestros pies.”⁷⁸

Dijimos que nuestro *yo* se identifica mucho más con nuestro futuro que con nuestro pasado. A primera vista suele parecer que somos lo que hemos sido, porque nuestro pasado está en nosotros. Pero el *yo* siempre se dirige hacia el futuro y desde éste viene al presente y busca en el pasado instrumentos para realizar su proyecto, realizarse a sí mismo. “Esta continuidad de un pasado con nuestro *yo*, que es siempre el de ahora, hace de aquel *nuestro* pasado algo inseparable de nosotros [...] pero el hecho de que sea nuestro pasado la cosa del universo más próxima a nuestro *yo* no debe inducirnos a confundirlo con éste. [...] el *yo*

⁷⁶ José Ortega y Gasset. *Historia como Sistema*. Op. cit. p. 39.

⁷⁷ José Ortega y Gasset. *En Torno a Galileo*. Op. Cit. p. 180. También en José Ortega y Gasset. *Prólogo para Alemanes*. Op. Cit. p. 652.

⁷⁸ José Ortega y Gasset. *Pidiendo un Goethe desde Dentro*. O.C. IV; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 396.

está volando sobre el porvenir, va delante de todo lo que ya es, delante, pues, de nuestro presente, del cual constantemente se dispara hacia lo que aún no es.”⁷⁹

Por todo lo que hemos dicho aquí sobre el tiempo vemos que todo acto creador humano, partiendo por la creación del propio proyecto, se realiza en el tiempo. El tiempo consiste en pasar, y su paso no se detiene, es inexorable. El tiempo fluye, y ya hemos visto que tiene tres dimensiones: el presente, el futuro y el pasado. Para Ortega “el tiempo es creador y, por eso, es generoso. Generoso en su etimología significa el que *engendra*. [...] Por lo visto lo más esencial del Tiempo consiste en ser algo que se puede perder, que se puede gastar en vano –o viceversa, el Tiempo es algo que es preciso aprovechar. Para esto es necesario un ser que tiene Tiempo, pero que tiene poco y al tener poco no puede perderlo y tiene que aprovecharlo [...] este es el hombre y el Tiempo que tiene es la duración normal de su existencia, que es lo que llamamos “nuestra vida [...] el Tiempo para ser el que pasa necesita de cosas, de cosas que por él pasen, de cosas que primero son futuras, que luego son presentes, que al cabo son pretéritas.[...] para poder ser el Tiempo el que pasa es menester que le pase a alguien –a las cosas y entre ellas y, sobre todo, a nosotros, los hombres. Este pasarle a algo o a alguien un cierto tiempo es durar.”⁸⁰

El hombre como proyecto y vocación

El hombre se construye a sí mismo gracias a la imaginación que posee. “Nos construimos exactamente, en principio, como el novelista construye sus personajes. Somos novelistas de nosotros mismos, y si no lo fuésemos irremediabilmente en nuestra vida, estén seguros que no lo seríamos en el orden literario o poético.”⁸¹ El hombre tiene un destino, una vocación que cumplir. Cuando nos damos cuenta cual es nuestro destino, *tenemos* que seguirlo, tenemos que actuar siempre en *pro* de ese destino. Así nos convertimos en proyecto vital. Desde siempre lo somos, pero hay un momento en que lo asumimos conscientemente como una responsabilidad. Este proyecto es creado por nosotros gracias a nuestra imaginación; es esta facultad la que nos permite proyectarnos hacia el futuro. Y sólo cuando vamos por el camino correcto, cuando nuestras acciones van “encaminadas” hacia ese yo que nos hemos trazado con nuestra imaginación, sólo entonces nos sentimos “realizados” y logramos sentir felicidad. “Todo ser es feliz, cuando cumple su destino, es decir, cuando sigue la pendiente de su inclinación, de su esencial necesidad, cuando se realiza, cuando está siendo lo que en verdad es.”⁸² Pero esa felicidad no es un estado permanente sino que avanza y se modifica con cada acción que realizamos. Se acentúa cuando actuamos a favor de nuestro proyecto vital y disminuye o se transforma en frustración cuando nos alejamos de lo que somos. “El yo de un hombre es su vocación, con esto no nos referimos a su oficio o profesión, sino a una vocación mucho más profunda que está enraizada en el ser del hombre, de cada individuo. “La vocación es el imperativo de lo que cada cual siente que tiene que ser, por tanto, que tiene que hacer para ser su

⁷⁹ José Ortega y Gasset. *Velazquez*. Op. Cit. p. 505.

⁸⁰ José Ortega y Gasset. *Idea del Teatro*. O.C. VII; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 497 - 499.

⁸¹ José Ortega y Gasset. *En Torno a Galileo*. Op. Cit. p. 251.

⁸² José Ortega y Gasset. *¿Qué es Filosofía?* Op. Cit p. 5.

auténtico yo. Con máxima frecuencia desoímos esa llamada vocacional, somos infieles a nosotros mismos y, en vez de sernos, nos des-somos.”⁸³

La vida de un hombre es una lucha por realizar su personal vocación en medio del mundo que le ha tocado vivir. “No se confunda, pues, el *deber ser* de la moral, que habita en la región intelectual del hombre, con el imperativo vital, con el *tener que ser* de la vocación personal, situado en la región más profunda y primaria de nuestro ser.”⁸⁴

El hombre reconoce su vocación por el gusto o el disgusto que en cada situación siente. La felicidad o infelicidad le van avisando cuando su vida efectiva realiza su programa vital, y cuándo se desvía de ella. En el caso del sufrimiento, es nuestra *vida-proyecto* la que no coincide con nuestra vida efectiva; es decir, el hombre se siente dividido entre el que tenía que ser y el que resulta siendo. Y esto se manifiesta en forma de dolor, de angustia, de enojo, de mal humor, de vacío. Por eso tenemos, queramos o no, que realizar nuestro “personaje”, nuestra vocación, nuestro programa vital. Lo bueno de todo esto es que éste “irrevocable” destino, que suena a fatalidad, es lo que si lo cumplimos, nos lleva a sentirnos felices. Estamos obligados, entonces, a luchar por nuestra felicidad. Si hacemos lo que “tenemos” que hacer, si elegimos lo que “tenemos” que elegir, no terminamos como esclavos, sino como personas más libres y más felices.

El hombre se hace a sí mismo

Cada hombre es un programa vital y tiene que elegir entre la diversidad de posibilidades que se le presentan en la determinada circunstancia en la que se encuentra. “La concepción del hombre que hallamos en Ortega pone el acento en el futuro –aquello que aún el hombre no es pero pretende ser- sin desconocer el pasado –lo que el hombre *ya es*. El pasado es, precisamente, la dimensión de cosa del hombre”.⁸⁵ Lo único que le es dado al hombre es su circunstancia, lo demás debe inventarlo, sacándolo desde sí mismo o mirando a los demás hombres que lo rodean, mirando los proyectos de vida de éstos. “Se olvida demasiado que el hombre es imposible sin imaginación, sin la capacidad de inventarse una figura de vida, de “idear” el personaje que va a ser. El hombre es novelista de sí mismo, original o plagiarlo”.⁸⁶

El primer paso para soportar la sensación de estar arrojado es aceptar esa fatalidad de la circunstancia. No se puede iniciar el quehacer sin aceptar la circunstancia. Después de aceptarla, el hombre se preocupa por ella. Ortega aclara que esta preocupación se da a toda hora: “no sólo en las situaciones especialmente graves, si bien en ellas se muestra más a las claras, dolorosamente el carácter de preocupación aneja a nuestra vida; inevitable en un ser como el del hombre que tiene que decidir su propio ser, lo que va a ser”.⁸⁷

Preocuparse por la vida implica tener que decidir y actuar conforme a esas decisiones. Al preocuparse por la vida y decidir, el hombre no sólo está ejerciendo su quehacer, sino

⁸³ José Ortega y Gasset. *Velázquez*. Op. Cit. p.566.

⁸⁴ José Ortega y Gasset. *Pidiendo un Goethe desde Dentro*. Op. Cit. p. 403.

⁸⁵ Jorge Acevedo. *Hombre y Mundo*. Editorial Universitaria, Santiago, 1992, p. 47.

⁸⁶ José Ortega y Gasset. *Historia Como Sistema*. O.C. VI; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 39.

⁸⁷ José Ortega y Gasset. *Unas Lecciones de Metafísica*. Editorial Porrúa, México D.F., 1996, p. 164.

que deja en evidencia su propio ser. Lo cuida, lo protege y avanza con el fin de realizar su ser en plenitud. En eso consiste su esfuerzo vital.

Lo que es dado al hombre, según Ortega, es la condición de que siempre tiene que hacer algo en su vida. La vida es algo intransferible. El hombre, cada cual, decide vivir; decide ser. Toma las riendas de la realidad, soporta la angustia y se adentra en ese quehacer constante.

Ahora bien, la permanente decisión del hombre es la de darle sentido al existir. Debe buscar la verdad del propio ser y expresarlo en la vida propia. Esa búsqueda lo lleva a *desocultar* su propio sí mismo. Como resultado, el hombre encuentra el sentido de su vida, y de paso, su propia verdad. Ortega lo pone de la siguiente manera: “sin hombre no hay verdad, pero viceversa, sin verdad no hay hombre. Éste puede definirse como el ser que necesita absolutamente de la verdad y, al revés, la verdad es lo único que esencialmente necesita el hombre, su única necesidad incondicional. Todas las demás, incluso comer, son necesarias bajo la condición de que haya verdad, esto es, de que tenga sentido vivir”.⁸⁸

El hombre después de encontrar y aceptar la circunstancia -superando la fatalidad- se encuentra a sí mismo en el mundo. Entonces el hombre, cada cual, imagina y forja un proyecto de sí mismo, junto con lo cual va formando un punto de vista frente al mundo que está en estrecha relación con ese proyecto. Así el hombre va convirtiéndose en novelista de sí mismo. Va creando su propia historia. Con el *sí mismo* que ha descubierto elige el camino a seguir en su vida entera. Sin el sentido, el hombre se pierde de sí mismo. Se traiciona. Se convierte en hombre mediocre. Cada decisión tomada por el hombre frente a la fatalidad implica la dimensión de futuro. Es el propio ser del hombre el que está en permanente creación. Para Ortega, “nuestra vida consiste en decidir lo que vamos a ser, quiere decirse, que en la raíz misma de nuestra vida hay un atributo temporal: decidir lo que vamos a ser, por tanto, el futuro”.⁸⁹ Y tener futuro es posible para el hombre porque éste no posee una naturaleza fija, invariable. El hombre no posee un ser estático, por eso tiene que hacerse en cada momento.

El pasado está en mi yo, en mi presente, a modo de arsenal dispuesto para dirigirme al futuro. “Si hablamos de ser en el sentido tradicional –advierte-, como ser ya lo que se es, como ser fijo, estático, invariable y dado, tendremos que decir que lo único que el hombre tiene de ser, de “naturaleza” es lo que ha sido. El pasado es el momento de identidad en el hombre, lo que tiene de cosa”.⁹⁰ Así: pasado, presente y futuro están en definitiva simultáneamente en mi yo. El futuro está en el proyecto que soy; el pasado está en los recursos a que puedo dirigirme y el presente es el instante que avanza sin descanso, que va pasando. “No se trata, pues, de que el pasado ya no sea, puesto que ya fue; ni de que el futuro tampoco sea, ya que aún no es. Tanto el uno como el otro contribuyen a configurar el momento actual, el instante presente. El pasado perdura a su modo, en el ahora. Y el futuro se anuncia, en la modalidad que le es propia, en el mismo ahora. Ni el pretérito desaparece del todo al transcurrir nuestra existencia, ni el futuro carece de toda entidad porque aún no se haya encarnado con plenitud en el presente”.⁹¹ De hecho nuestro futuro se nos presenta con una realidad tal que dirige nuestras acciones presentes.

⁸⁸ Jorge Acevedo. *La Sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 123.

⁸⁹ José Ortega y Gasset. *Unas Lecciones de Metafísica*. Editorial Porrúa, México D.F., 1996, p. 139.

⁹⁰ José Ortega y Gasset. *Historia Como Sistema*. O.C. VI; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 39.

⁹¹ Jorge Acevedo. *La Sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 67 - 68.

Así, comenzamos desde el futuro y es él el que nos da las pautas para saber qué buscar en el pasado y en qué fijarnos en el presente. Así el hombre se va haciendo a sí mismo; se proyecta hacia el futuro, el cual se le presenta problemático, indefinido, con múltiples opciones. Para que el hombre pueda orientarse hacia el porvenir es necesario hacerse cargo de lo que ha sido en el pasado. El pasado es el único arsenal que provee de medios para modelar nuestro porvenir. Vemos y valoramos el pasado en base a lo que hemos proyectado hacia el futuro.

El hombre novelista de sí mismo esta constituido así por la aventura de llegar a hacerse a sí mismo. Esa libertad de elegir con responsabilidad le permite construir su proyecto de vida. Elige lo recto. Da cabida a su propio ser en la vida. De esa forma ese hombre se convierte en héroe. Hay muchos hombres que no se contentan con la realidad, y buscan reformarla en virtud de su proyecto.

El hombre crea su vida. Esta arrojado a una vida en la que *tiene* que ser libre. Constata que no se ha creado a sí mismo, pero ahora es responsable de todo lo que hace. Esa es su aventura. Esa es la vida de un hombre héroe para Ortega.

El hombre héroe

Para Ortega la “reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre”.⁹² Esto es lo que hemos llamado el buscar el sentido de lo que nos rodea, salvar la circunstancia. Y es esta actividad del espíritu lo que Ortega entiende por Heroísmo. “Nada impide el heroísmo –que es la actividad del espíritu–, tanto como considerarlo adscrito a ciertos contenidos específicos de la vida. Es menester que donde quiera subsista subterránea la posibilidad del heroísmo y que todo hombre, si golpea con vigor la tierra donde pisan sus plantas, espere que salte una fuente”.⁹³ El héroe no se aleja de su realidad, no busca horizontes lejanos. Basta con pisar con fuerza la tierra donde estamos parados. Qué más cerca que eso. Es ahí donde debemos mirar, a nuestro derredor más inmediato, y comenzar por darle un sentido a todo eso, antes de levantar la vista hacia algo un poco más lejano o distante. “No son las *grandes cosas*, los grandes placeres, ni las grandes ambiciones, quienes nos retienen sobre el haz de la vida, sino este minuto de bienestar junto a un hogar en invierno.”⁹⁴ La palabra héroe hoy se entiende como casi un “súper héroe”. O se habla también de los “héroes de guerra”, o de quien da la vida por otro. Entonces cuando Ortega habla de *héroe*, podemos cometer el error de pensar que el hombre tiene que hacer algo casi sobre humano para ser héroe. Pero lo que Ortega quiere decir es precisamente lo contrario; es decir, el hombre que busca ser radicalmente hombre, que busca realizar su sí mismo, su propio proyecto de vida, y que encamina todas sus acciones conscientes a ese efecto, ese hombre es el hombre héroe del que Ortega habla. El hombre que usa su imaginación para forjar su personaje se convierte en novelista de sí mismo, es creador y personaje a la vez. Y en cuanto novelista, tiene que mantener a su personaje en acción hacia su proyecto durante todo lo que dure su *vida - novela*.

Autor y personaje son uno y el mismo. “... Es un hecho que existen hombres decididos a no contentarse con la realidad. Aspiran los tales a que las cosas lleven un curso distinto:

⁹² José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. Op. cit , p. 322.

⁹³ *Ibid.* *Meditaciones del Quijote*. Op. Cit. p. 123.

⁹⁴ *Ibid.* *Meditaciones del Quijote*. Op. Cit. p. 322.

se niegan a repetir los gestos que la costumbre, la tradición y, en resumen, los instintos biológicos les fuerzan a hacer. Estos hombres son llamados héroes. Porque ser héroe consiste en ser uno, uno mismo. Si nos resistimos a que la herencia, a que lo que nos rodea nos imponga unas acciones determinadas, es que buscamos acentuar en nosotros, y sólo en nosotros, el origen de nuestros actos. Cuando el héroe quiere, no son los antepasados en él o los usos del presente quienes quieren, sino él mismo. Y éste querer él ser el mismo es la heroicidad. No creo que exista especie de originalidad más profunda que esta originalidad "práctica", activa del héroe. Su vida es una perpetua resistencia a lo habitual y consuelo. Cada movimiento que hace ha necesitado primero vencer a la costumbre e inventar una nueva manera de gesto. Una vida así es un perenne dolor, un constante desgarrarse de aquella parte de sí mismo rendida al hábito, prisionera de la materia".⁹⁵ Pero este dolor es en pro de una felicidad. Es una lucha permanente y difícil, porque la tentación de dejarse llevar por la sociedad y tomar de ella todas las respuestas es grande. Por eso el hombre determinado a ser sí mismo tiene que mantenerse alerta constantemente. Parece algo muy cansador, como el animal que está alerta defendiendo su vida. Pero en el caso del hombre, estar alerta no es instintivo sino, que por el contrario, es absolutamente consciente y racional. Sólo el hombre está dotado de todas las facultades que le permiten cumplir con su *deber*: a saber, con el deber de ser sí mismo, de cumplir su programa vital, su proyecto.

Héroe es, entonces, quien quiere ser él mismo. Hay aquí un acto real de voluntad. Todos llevamos dentro la posibilidad de ser un héroe. No es que haya hombres especiales que pueden ser héroes y otros no. Definitivamente todos podemos serlo, pero, como ya hemos visto, el costo es alto.

En el fondo el hombre héroe es un artista de sí mismo. Nos dice Ortega que en el arte, como en la vida, el artista no se limita a copiar lo que ve sino que debe averiguar la relación que cada cosa tiene con las demás, es decir su significado, su valor, su sentido. Para Ortega las cosas son valores. Como ejemplo sugiere comparar lo que la tierra significa para un labriego y para un astrónomo. "No existe, por lo tanto, esa supuesta realidad inmutable y única con quien poder comparar los contenidos de las obras artísticas: hay tantas realidades como puntos de vista. El punto de vista crea el panorama".⁹⁶

La liberación del hombre al hacerse a sí mismo le permite tomar posesión y consciencia de sí, aún cuando el enigma de la vida le aparezca como cegador del sentido. Pero siendo un hombre héroe, acepta la realidad, acepta el acontecer de su ser en el mundo. En esencia, se convierte en creador, un creador mortal que hace del hombre un ser en el mundo digno de sí mismo.

Cuando el hombre se ha encontrado a sí mismo, la convivencia consigo mismo se hace natural. Permite que todo el ser con sus potencialidades se concrete en el mundo. Ese hombre héroe no tiene que ser un *súper héroe* de caricaturas o de películas. Es un campesino, un artista, un doctor... son todos los hombres y mujeres que toman posesión y consciencia de sus vidas, de sus potencialidades, de su quehacer y de su existencia en cada instante. Esto para Ortega, como hemos dicho, no tiene una connotación valórica, en el sentido moral del término. Coexisten estos hombres héroes con los que no se hacen cargo de sí mismos. Es ese quehacer lo que Ortega pone como elemento principal en el hombre que después de habérselas consigo mismo, opta por elegir y ser lo que es.

Hemos visto que el hombre según Ortega tiene que abrirse a las posibilidades que la vida le presenta. Pero la narración novelesca de la vida no es fácil. El hombre tiene que

⁹⁵ *Ibid. Meditaciones del Quijote. Op. cit. p. 390.*

⁹⁶ *Ibid. Meditaciones del Quijote. Op. Cit. p. 475.*

descubrir en el drama de la vida su propio y auténtico quehacer. Al hacerlo, puede llegar a ser aquí y ahora, por propia cuenta y riesgo.

La vida es intransferible y cada cual debe y tiene que vivir la suya por sí mismo. Hacerse cargo de sí mismo desemboca en dos modos de vivir la vida. Vivir como el hombre mediocre que elige sólo en la realidad cotidiana, sobreviviendo solamente al entregar la elección de su destino y su ser a otro. O vivir la vida como el hombre héroe, aquel que se convierte en novelista de sí mismo. Esta acción lo lleva a tomar posesión de su vida. Conquista su libertad y se vuelve creador de su vivir. Puede así sobrellevar las posibilidades del drama de la vida, y por tanto, entre tanta angustia: vive.

Las posibilidades permiten la libertad y la decisión del hombre frente a la circunstancia y su fatalidad, permitiendo que la vida sea. El hombre inventa y por lo tanto la vida plena se hace posible. Ahí el proyecto de vida forjado por el hombre novelista de sí mismo toma forma. Ortega dice que el "hombre se inventa un programa de vida, una figura estática de ser que responde satisfactoriamente a las dificultades que la circunstancia le plantea. Ensaya esa figura de vida, intenta realizar ese personaje imaginario que ha resuelto ser. Se embarca ilusionado en ese ensayo y hace a fondo la experiencia de él... Pero al experimentarlo, aparecen sus insuficiencias, los límites de ese programa vital... Entonces el hombre idea otro programa vital. Pero ese segundo programa es conformado, no sólo en vista de la circunstancia, sino en vista también del primero. Se procura que el nuevo proyecto evite los inconvenientes del primero. Por tanto, en el segundo sigue actuando el primero, que es conservado para ser evitado. Inexorablemente, el hombre evita el ser lo que fue. Al segundo proyecto de ser, a la segunda experiencia a fondo, sucede una tercera, forjada en vista de la segunda y la primera, y así sucesivamente. El hombre "va siendo" y "des- siendo" -"viviendo."⁹⁷ Para Ortega entonces, el hombre novelista, original o plagario, ejerce su capacidad de reinención. Adopta modos de vivir la vida y los reformula desde su propio punto de vista. Son su propio quehacer y su elección los que lo hacen ser responsable de sí mismo gracias a la libertad. Hace frente a la circunstancia y la cambia para que su proyecto personal se concrete.

A veces el miedo a tomar esa decisión lleva a los hombres a quedarse en la inacción y no hacerse cargo de sus propias vidas. La angustia de la elección los inhibe. El hombre así no se hace héroe. Para Ortega "bajo la aparente indiferencia de la despreocupación late siempre un secreto pavor de tener que resolver por sí mismo, originariamente, los actos, las acciones, las emociones -un humilde afán de ser como los demás, de renunciar a la responsabilidad ante el propio destino, disolviéndolo entre la multitud; es el ideal eterno del débil: hacer lo que hace todo el mundo es su preocupación".⁹⁸

Que el hombre logre la plenitud de la expresión de su ser en la vida es un tema fundamental en la filosofía de Ortega. El hombre, siendo novelista de sí mismo, revela su ser. Ortega lo pone de la siguiente forma: "en rigor, lo que ella (la vida) ve no lo puede ver otra. Cada individuo -persona, pueblo, época- es un órgano insustituible para la conquista de la verdad. He aquí como ésta, que por sí misma es ajena a las variaciones históricas, adquiere una dimensión vital. Sin el desarrollo, el cambio perpetuo y la inagotable aventura que constituyen la vida, el universo, la omnímoda verdad, quedaría ignorada".⁹⁹

⁹⁷ José Ortega y Gasset. *Historia como Sistema*. O.C. VI; Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 40.

⁹⁸ José Ortega y Gasset. *¿Qué es Filosofía?* Op. Cit. p. 116.

⁹⁹ José Ortega y Gasset. *El Tema de Nuestro Tiempo*. Revista de Occidente, Madrid, 1961, p. 96.

La vida es espontaneidad de creación. En éste acto creador le damos un sentido a las cosas que nos rodean, a las situaciones, a nuestra circunstancia. Por todas partes recibimos ya cosas dotadas de significación como la idea de belleza reinante, la moda, etc. La cultura adquirida, es decir, el conjunto de significaciones, de sentido, con el que nos encontramos debe ser punto de partida para dotar a las cosas de nuestras propias significaciones, porque estamos situados en una perspectiva única, individual, auténticamente nuestra. Nunca podemos percibir el todo, no podemos poseer todas las perspectivas de espacio y tiempo. Así nos hacemos de esa parte de la realidad que nos ha tocado y le damos un sentido; la salvamos, y así nos salvamos nosotros como individuos. De otro modo, nos perdemos en una perspectiva general que no se sabe muy bien de dónde viene y hacia dónde va. “¿Cuándo nos abriremos a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva?”¹⁰⁰

Ésta es una afirmación de gran envergadura. Y esto no quiere decir que Ortega sea perspectivista o subjetivista. Lo que sucede es que nuestra realidad, en cuanto individuos, significa que estamos situados en una determinada circunstancia, rodeados de objetos, personas, valores, conocimientos, etc. Los elementos que conforman nuestra circunstancia particular son innumerables, por lo que resulta innegable que cada uno de nosotros posea una perspectiva diferente. Sucede, sí, que muchos deciden, por comodidad, adoptar perspectivas ajenas, y entonces ya comienza a parecer que hay algo así como una perspectiva común. También es cierto que compartimos parte de nuestra circunstancia con otros individuos, y de ello resulta que hay elementos comunes en el sentido que le damos a las cosas.

El hombre mediocre traiciona su sí mismo y se enfrasca en una vida en donde la decisión esta en los otros. El hombre héroe opta por la creación propia siendo novelista de sí mismo.

De ese modo, el hombre que vive su vida forjándola, es un hombre novelista de sí mismo. Tiene posesión de su vida. “Sólo entonces el arte de vivir alcanza su expresión definitiva: darle a cada tarea la plenitud y la intensidad de quien ha puesto en ella la vida entera. Eso sería vivir en plena forma; en vez de pasar las horas como naves sin estabilidad y a la deriva. [...] Pasarían ante nosotros cada una con su nueva inminencia, es decir, en expansión creadora de su tarea hacia el futuro”.¹⁰¹

La vida así es como una tela ante la cual el hombre se enfrenta y en la cual pinta su ser. Por supuesto, la vida no está completa. Hay que hacerla. Haciéndose a sí mismo es como se sobrelleva el peso de la existencia. Pero esa acción para el hombre no es fácil. El tener que habérselas consigo mismo significa también enfrentar esa sensación de estar arrojado al mundo. Claro, la vida nos es dada. Llegamos sin haberlo pedido. Somos arrojados a un mundo, a una realidad, a una circunstancia ya en marcha. Debemos enfrentarla como también debemos enfrentar el hecho de hacernos a nosotros mismos en ella. Superar ese estado de arrojado produce angustia, pero superarlo es parte del hacerse a sí mismos. Y eso convierte al hombre, para Ortega, en un héroe capaz de ser lo que tiene que llegar a ser.

Ortega usa la metáfora del bosque, como lo profundo. “La profundidad está condenada de una manera fatal a convertirse en superficie si quiere manifestarse”.¹⁰² Muchas veces frente a las cosas que nos parecen más profundas y ocultas, simplemente nos dejamos

¹⁰⁰ José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. Op. Cit. p. 321.

¹⁰¹ Pedro Cerezo Galán. *La Voluntad de Aventura*. Ed. Ariel Filosofía, Barcelona, 1984, p. 164.

¹⁰² José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. Op. Cit. p. 330.

llevar por opiniones ajenas en vez de intentar nuestro propio conocimiento o punto de vista frente a ellas. Dice Ortega que el bosque es lo que se oculta y que en rigor es una posibilidad. El bosque es una suma de posibles actos nuestros. La invisibilidad, el hallarse oculto no es un carácter meramente negativo, sino una cualidad positiva que, al vertirse sobre una cosa, la transforma, hace de ella una cosa nueva. “Hay aquí una buena lección para los que no ven la multiplicidad de destinos, igualmente respetables y necesarios que el mundo contiene. Existen cosas que, puestas de manifiesto, sucumben o pierden su valor y, en cambio, ocultas o pretéritas llegan a su plenitud. Hay quien alcanzaría la plena expansión de sí mismo ocupando un lugar secundario; y el afán de situarse en primer plano aniquila toda su virtud”.¹⁰³ Así, muchas veces por querer ser otro, por querer seguir caminos ya vividos, por querer imitar a otros y ser como ellos, nos perdemos de nosotros mismos, no estamos valorando nuestra propia individualidad.

Algunos hombres se niegan a reconocer la profundidad de algo porque exigen de lo profundo que se manifieste como lo superficial. No aceptamos que haya varias especies de claridad, se atiende exclusivamente a la peculiar claridad de las superficies. No advierten que es a lo profundo esencial el ocultarse detrás de la superficie y presentarse sólo a través de ella. Latiendo bajo ella. “El mundo profundo es tan claro como el superficial, sólo que exige más de nosotros”.¹⁰⁴

Hay saberes como la ciencia y el arte que existen para quienes tienen la voluntad de encontrarlos. Hay un ver activo que al mirar interpreta. Este es el tipo de ver más adecuado para mirar lo que nos rodea. Este mirar es capaz de darle sentido a nuestra circunstancia. Hay tres posibilidades: o vemos nuestra circunstancia como algo alejado de nosotros que no se relaciona en nada con nosotros, que es independiente de nosotros; o construimos una circunstancia a priori sin observar mucho a nuestro alrededor; o miramos con detenimiento y nos vemos nosotros mismos en relación con lo que nos rodea, y las relaciones que hay entre esas cosas que nos rodean entre sí y con respecto a nosotros. “Y esto es la profundidad de algo: lo que hay en ello de reflejo de lo demás, de alusión a lo demás. El reflejo es la forma más sensible de existencia virtual de una cosa en otra. El “sentido” de una cosa es la forma suprema de su coexistencia con las demás, es su dimensión de profundidad. No, no me basta con tener la materialidad de una cosa, necesito, además, conocer el “sentido” que tiene, es decir, la sombra mística que sobre ella vierte el resto del universo. Preguntémonos por el sentido de las cosas, o lo que es lo mismo, hagamos de cada cosa el centro virtual del mundo”.¹⁰⁵ Esto es precisamente lo que el hombre héroe hace, busca el sentido de las cosas interpretando la realidad y encontrando las profundas relaciones que hay entre estas cosas.

¹⁰³ Íbid. *Meditaciones del Quijote*. Op. Cit. p. 332.

¹⁰⁴ Íbid. *Meditaciones del Quijote*. Op. Cit. p. 335.

¹⁰⁵ Íbid. *Meditaciones del Quijote*. Op. Cit. p. 351.

CONCLUSIÓN

Hemos dicho en la introducción a este trabajo que el pensamiento de Ortega se encuentra vigente. Y hemos visto a lo largo de este trabajo que su teoría sobre la vida humana es un tema importante; y por esa razón lo hemos intentado explicar. No hemos pretendido en este trabajo hacer un análisis cabal de lo más profundo del pensamiento de Ortega y Gasset, pero sí hemos querido exponer de la manera más clara posible *parte* de este pensamiento. La teoría de la vida humana de Ortega es perfectamente aplicable a cada una de nuestras vidas. De hecho el mismo Ortega aplica esta visión de la vida humana para explicar, por ejemplo, cómo debiera ser una auténtica biografía, explicando que lo importante en ella no es exponer una acumulación de datos, sino más bien ser capaz (el biógrafo) de reconocer cuál era el proyecto de vida de la persona respecto de la cual se escribe la biografía, y si las acciones que constituyeron su existencia se acercaron o no a ese proyecto.

Por otra parte, en el mundo en que hoy vivimos, tan globalizado, el entender que las distintas visiones del mundo son producto de la diferencia de circunstancias que a cada hombre le ha tocado vivir, sería un elemento útil cuando se habla de tolerancia.

Cuando Ortega nos dice que sin saber cómo nos encontramos viviendo en medio de una circunstancia, basta pensar un poco cada uno en su propia vida para darse cuenta que tiene razón, nadie podría afirmar que pidió nacer, si antes no existía. Por otro lado todos sentimos esa necesidad de estar haciendo algo, y estamos siempre decidiendo entre una y otra posibilidad; unos más conscientes que otros, pero todos estamos en el constante quehacer que significa nuestra vida.

En definitiva, pensamos que lo expuesto por Ortega nos ayuda a pensar en nuestra propia existencia y a entenderla mejor. Nos permite entender que nuestra relación con lo que nos rodea es inevitable, es parte de nuestra constitución como seres humanos, y nos ayuda a relacionarnos con los otros hombres entendiendo que no podemos penetrar del todo en su individualidad ni ponernos en su punto de vista así sin más.

Como dice Ortega, podemos ver que nos encontramos viviendo entre otros seres humanos, conviviendo con ellos; lo que significa que vivimos entre una multiplicidad de destinos, todos igualmente respetables y necesarios. Pero muchas veces no nos damos cuenta de ellos y, hay quienes ni siquiera encuentran valioso su propio destino, porque realmente vivimos en una cultura que valora demasiado la imagen y las apariencias de las cosas, por lo que no es difícil dejarse llevar por lo que vemos.

Así, muchas veces por querer ser otro, por querer seguir caminos ya vividos, por querer imitar a otros y ser como ellos, nos perdemos de nosotros mismos, no estamos valorando nuestra propia individualidad.

Por otra parte, cuando no encontramos el sentido de nuestra propia vida significa, no sólo que no somos conscientes de nuestra propia existencia en cuanto individuos, sino que no hemos logrado comprender cuál es nuestro lugar propio en medio de la circunstancia; ni cómo nos relacionamos con las cosas y personas que nos rodean.

Pensamos que el pensamiento de Ortega es mucho más profundo de lo que parece. Es fácil confundirse por su lenguaje simple y directo, pero, a mi parecer, uno de los puntos más importantes de su pensamiento es el haber avanzado más allá del idealismo y del realismo.

Su pensamiento, el que hemos expuesto en este trabajo, refleja la trama del ser. Ese ser que no es estático sino dinámico. El ser que acontece, el ser en constante movimiento. Y eso se refiere tanto al ser de las cosas como al ser del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Jorge. *La sociedad como Proyecto*. Editorial Universitaria, Santiago, 1994.
- Acevedo, Jorge. *Hombre y Mundo*. Editorial Universitaria, Santiago, 1992.
- Cerezo Galán, Pedro. *La voluntad de Aventura*. Ed. Ariel Filosofía, Barcelona, 1984.
- Marías, Julián. *Ortega: Circunstancia y Vocación*. Alianza Universidad, Madrid, 1984.
- Ortega y Gasset, José. *Historia Como Sistema*. Obras Completas, Tomo VI, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.
- Ortega y Gasset, José. *El Hombre y la Gente*. Obras Completas, Tomo VII, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1969.
- Ortega y Gasset, José. *¿Qué es Filosofía?* Editorial Porrúa, México D.F., 1996.
- Ortega y Gasset, José. *En torno a Galileo*. Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- Ortega y Gasset, José. *Unas Lecciones de Metafísica*, Editorial Porrúa, México D.F., 1996.
- Ortega y Gasset, José. *El Tema de Nuestro Tiempo*. Revista de Occidente, Madrid, 1961.
- Ortega y Gasset, José. *Meditación de la Técnica*. Obras Completas, Tomo V, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.
- Ortega y Gasset, José. *Adán en el Paraíso*. Obras Completas, Tomo I, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.
- Ortega y Gasset, José. *Vejamen del Orador*. Obras Completas, Tomo I, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.
- Ortega y Gasset, José. *Sobre las carreras*. Obras Completas, Tomo V, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.
- Ortega y Gasset, José. *Misión del bibliotecario*. Obras Completas, Tomo V, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.
- Ortega y Gasset, José. *Lo que más falta hace hoy*, en *Artículos*. Obras Completas, Tomo V, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.
- Ortega y Gasset, José. *Ideas y creencias*. Obras Completas, Tomo V, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.

Ortega y Gasset, José. *Ensimismamiento y Alteración*. Obras Completas, Tomo V, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.

Ortega y Gasset, José. *Pidiendo un Goethe desde dentro*. Obras Completas, Tomo IV, Ed.

Revista de Occidente, Madrid, 1983.

Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Obras Completas, Tomo IV, Ed. Revista

de Occidente, Madrid, 1983.

Ortega y Gasset, José. *Idea del Teatro*. Obras Completas, Tomo VII, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.

Ortega y Gasset, José. *Goya*. Obras Completas, Tomo VII, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.

Ortega y Gasset, José. *Prólogo para Alemanes*. Obras Completas, Tomo VIII, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.

Ortega y Gasset, José. *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*.

Obras Completas, Tomo VIII, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.

Ortega y Gasset, José. *Velazquez*. Obras Completas, Tomo VII, Ed. Revista de Occidente,

Madrid, 1983.

Ortega y Gasset, José. *Vives-Goethe*. Obras Completas, Tomo IX, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.

Ortega y Gasset, José. *Pasado y porvenir para el hombre actual*. Obras Completas, Tomo

IX, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1983.